

Provincia Mercedaria de Chile

LA PALABRA DE DIOS EN CLAVE REDENTORA

TOMO II



Provincia
Mercedaria
de Chile

LA PALABRA DE DIOS EN CLAVE REDENTORA

- TOMO II -

Provincia Mercedaria de Chile



Provincia
Mercedaria
de Chile



Provincia
Mercedaria
de Chile

La Palabra de Dios en clave redentora Tomo II

Primera Edición, Septiembre de 2026

Contenido:
Secretaria Pastoral Mercedaria

Diseño:
Felipe Rodríguez Santa María - feliperodriguez.disenio@gmail.com

Imprenta:
A impresores

Con aprobación eclesiástica

Derechos reservados © Provincia Mercedaria de Chile, 2026

Índice

Introducción	5
Lectura orante de la Palabra de Dios	9
Santo Evangelio según san Mateo	13
San Mateo 16, 13-19	15
San Mateo 5, 27-32	19
San Mateo 5, 43-48	23
San Mateo 28, 2-7	27
San Mateo 5, 33-37	31
San Mateo 22 34-40	35
San Mateo 9, 14-17	39
San Mateo 10, 7-15	43
San Mateo 12, 14-21	47
San Mateo 13, 16-17	51
San Mateo 14, 1-12	53
San Mateo 17, 14-20	57
San Mateo 23, 1 - 12	61
San Mateo 13, 44 - 46	65
San Mateo 11, 25-30	69
San Mateo 4, 25 - 5, 12	73
San Mateo 25, 1-13	77
San Mateo 9,35 – 10,1.5-8	81
San Mateo 25, 1 – 13.	85
Santo Evangelio según san Marcos	89
San Marcos 4, 35-41	91
San Marcos 6, 30-34	95
San Marcos 8, 1-10	99
San Marcos 10, 13-16	103
San Marcos 16, 9-15	107
San Marcos 4, 1-20	111

Santo Evangelio según san Lucas	115
San Lucas 3, 15-16. 21-22	117
San Lucas 1, 1-4; 4, 14-21	121
San Lucas 15, 1-3. 11-32	125
San Lucas 18, 9-14	129
San Lucas 1, 39-56	133
San Lucas 1, 39 - 56	137
San Lucas 6, 1 - 5	141
San Lucas 9, 23-26	145
San Lucas 9, 43-45	149
San Lucas 11, 27-28	153
San Lucas 10, 1-9	157
San Lucas 13, 1-9	161
San Lucas 16, 9-15	165
San Lucas 18, 1-8	169
San Lucas 21, 34 - 36	173
San Lucas 1, 26 – 38.	177
 Santo Evangelio según san Juan	 181
San Juan 1, 1-18	183
San Juan 2, 1-11	187
San Juan 11, 45-57	191
San Juan 3, 13-17	195
San Juan 6, 60-69	199
San Juan 14, 7-14	203
San Juan 15, 18-21	207
San Juan 21, 19-25	211
San Juan 17, 1b. 20-26	215
San Juan 20, 2 – 8.	219
 Consagración a Nuestra Madre de la Merced	 223

Introducción

La Palabra de Dios continúa resonando con fuerza en la vida de la Iglesia y, de manera particular, en el corazón de la familia mercedaria. Ella nunca deja de sorprendernos, pues en cada tiempo vuelve a revelarse como fuente inagotable de verdad, esperanza y libertad. También permanece viva la presencia maternal de la Bienaventurada Virgen María de la Merced, quien sigue conduciendo a sus hijos hacia el encuentro con Jesucristo y alentándolos a vivir con fidelidad el carisma redentor. Fieles a lo que establecen las Normas Generales de la Orden, que recuerdan cómo los sábados mercedarios están “especialmente dedicados a la oración en honor a ella” (NG 31, 2°), la Secretaría Pastoral de la Provincia Mercedaria de Chile ha querido dar continuidad al itinerario iniciado el año 2024, ofreciendo, semana tras semana, un subsidio pastoral que ayude a contemplar el Evangelio desde la espiritualidad propia de la Merced.

Este segundo tomo de La Palabra de Dios en clave Redentora reúne las reflexiones correspondientes a los subsidios publicados durante el año 2025. Al igual que en el volumen anterior, cada entrega semanal, difundida cada viernes por medio de nuestra página web y redes sociales, fue preparada para acompañar el fin de semana con un verdadero camino de oración. En sus páginas encontrarás el Evangelio proclamado por la liturgia como centro del encuentro con



el Señor, orientaciones para vivir la Lectio Divina, preguntas que iluminan la vida cotidiana, peticiones confiadas a la intercesión de Nuestra Madre de la Merced y una Oración final que prolonga el diálogo con Dios en la intimidad del corazón.

Quien se acerca con humildad a las Sagradas Escrituras descubre que Dios nunca deja de hablar a su pueblo. Su Palabra atraviesa el tiempo, ilumina las circunstancias presentes y despierta en nosotros el deseo de una vida nueva. Por ello seguimos haciendo nuestras las palabras de la Carta a los Hebreos: “La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos” (Hebreos 4,12). Cada una de estas meditaciones quiere ser una humilde ayuda para escuchar esa voz que llama, corrige, consuela y envía. Del mismo modo, continúa inspirándonos la enseñanza de san Jerónimo: “Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios, y el que no conoce las Escrituras no conoce el poder de Dios ni su sabiduría; de ahí se sigue que ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo” (Prólogo al comentario sobre el libro del profeta Isaías, nn. 1-2).

Este volumen conserva la misma estructura que dio identidad al primer tomo, porque creemos que la constancia favorece el crecimiento espiritual. Encontrarás, en primer lugar, una presentación del método de la Lectio Divina, invitación permanente a escuchar la voz del Espíritu mediante la lectura orante de la Escritura. Luego, las reflexiones aparecen distribuidas según los cuatro Evangelistas, permitiendo recorrer el año litúrgico desde la riqueza propia de cada tradición evangélica. Cada subsidio comienza con el texto bíblico, continúa con una reflexión que busca relacionar el mensaje de Cristo con la realidad concreta de nuestras comunidades y de nuestra vida personal, incorpora preguntas para el discernimiento, eleva diversas intenciones de oración bajo el amparo de la Virgen de la Merced y concluye con una plegaria que invita a prolongar el encuentro con el Señor en la vida cotidiana.



En septiembre de 2026, nuevamente en el mes dedicado a la Biblia y a Nuestra Señora de la Merced, presentamos con gratitud este segundo volumen. Lo ponemos bajo la protección maternal de nuestra Madre de la Merced, y confiamos su fecundidad a la intercesión de San Pedro Nolasco, para que estas páginas continúen fortaleciendo la fe de quienes buscan al Señor con corazón sincero. Este libro quiere preservar la riqueza de los subsidios publicados durante el año 2025 y ofrecerlos ahora en un formato que facilite la oración personal, la formación de agentes pastorales y el trabajo de nuestras comunidades.

Estas páginas no pretenden ofrecer respuestas acabadas, sino abrir caminos de encuentro con Jesucristo, Redentor del mundo. Son una invitación a dejarnos transformar por la fuerza del Evangelio, a reconocer la presencia de Dios en nuestra historia y a renovar el compromiso de vivir la misericordia y la libertad que brotan del carisma mercedario. Como afirma el Señor: “El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8,12). Esa misma luz es la que deseamos compartir en este nuevo tomo: una luz que nace de la Palabra, ilumina el presente y sostiene la esperanza de quienes anhelan caminar tras las huellas de Cristo.

Querido lector, recibe este segundo volumen como una invitación a perseverar en el camino iniciado. Permite que la Palabra siga modelando tu corazón, que el Redentor fortalezca tu esperanza y que María de la Merced continúe acompañando cada uno de tus pasos. Si el primer tomo representó el comienzo de un itinerario, estas páginas son una llamada a permanecer en él con mayor profundidad y fidelidad. Que, al recorrerlas, experimentes nuevamente la alegría de descubrir que la Palabra de Dios nunca deja de renovar la vida de quien la escucha con fe y la convierte en criterio permanente de su existencia.

Secretaría Pastoral de la Provincia Mercedaria de Chile



Lectura orante de la Palabra de Dios

Queremos proponer una forma sencilla pero profunda de oración. Se trata de la Lectio Divina. Ésta consiste en una lectura reflexiva y orante de algún pasaje de la Biblia. Es un momento de encuentro con Dios por medio de su Palabra, que nos permite sumergirnos en el Misterio de su amor, para unirnos a Cristo, cuyo Rostro se nos manifiesta a través de la Escritura, y así dejarnos iluminar por el Espíritu, cuya inspiración hace que la Biblia sea palabra viva y eficaz, capaz de transformar nuestras vidas.

Hay múltiples propuestas para realizar la Lectio Divina. Según cada escuela pueden diferir en el número de pasos. Los pasos que sugerimos son los siguientes:

1. STATIO (Preparación):
La Palabra esperada. Estoy a la espera. Me pongo a la escucha. Disposición interior y silencio. Invocación del Espíritu Santo. ¿Ante quién me presento? ¿Con quién me encontraré?
2. LECTIO (Lectura):
La Palabra escuchada. Leo el texto con atención. Leer bien es escuchar en profundidad. ¿Qué dice el texto?



3. MEDITATIO (Meditación):
La Palabra comprendida. El significado de la Palabra. ¿Qué me dice la Palabra? ¿Quién me lo dice?
4. ORATIO (Oración):
Mi palabra responde a la Palabra. Se inicia mi diálogo con la Palabra. Oro el texto, brota viva la oración. ¿Qué le digo a Dios a partir del texto?
5. CONTEMPLATIO (Contemplación):
Estoy ante una Persona real, a la cual contemplo a través del texto leído y que me mira con amor. Adoro con el corazón. Me silencio ante la Palabra.
6. ACTIO (Respuesta):
La Palabra en acción. La Palabra da frutos. Se cumple, se realiza y hace vida. ¿A qué me mueve el texto de hoy? ¿Qué me pide cambiar? ¿Dónde me muestras mi necesidad de conversión?
7. MERCED (Carisma redentor):
¿Hay alguna cautividad o tipo de persona cautiva de la actualidad que el texto bíblico me sugiera contemplar? ¿Cómo podría servir en ésta cautividad o a éstos cautivos, ya sea personal o comunitariamente?

A continuación, presentamos una manera concreta de llevar a la práctica esta metodología en las comunidades.

Orando con la Palabra en Comunidad

Guía para el moderador de la oración

Orar con la Palabra en comunidad es lugar privilegiado de encuentro con Cristo, pues “quien no conoce las Escrituras no conoce a Cristo”. Es el mismo Jesús quien se nos revela en cada una de sus páginas, por la obra iluminadora del Espíritu Santo, inspirador de los autores de la Biblia, los hagiógrafos. Además, “Dónde dos o tres se reúnen en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20).



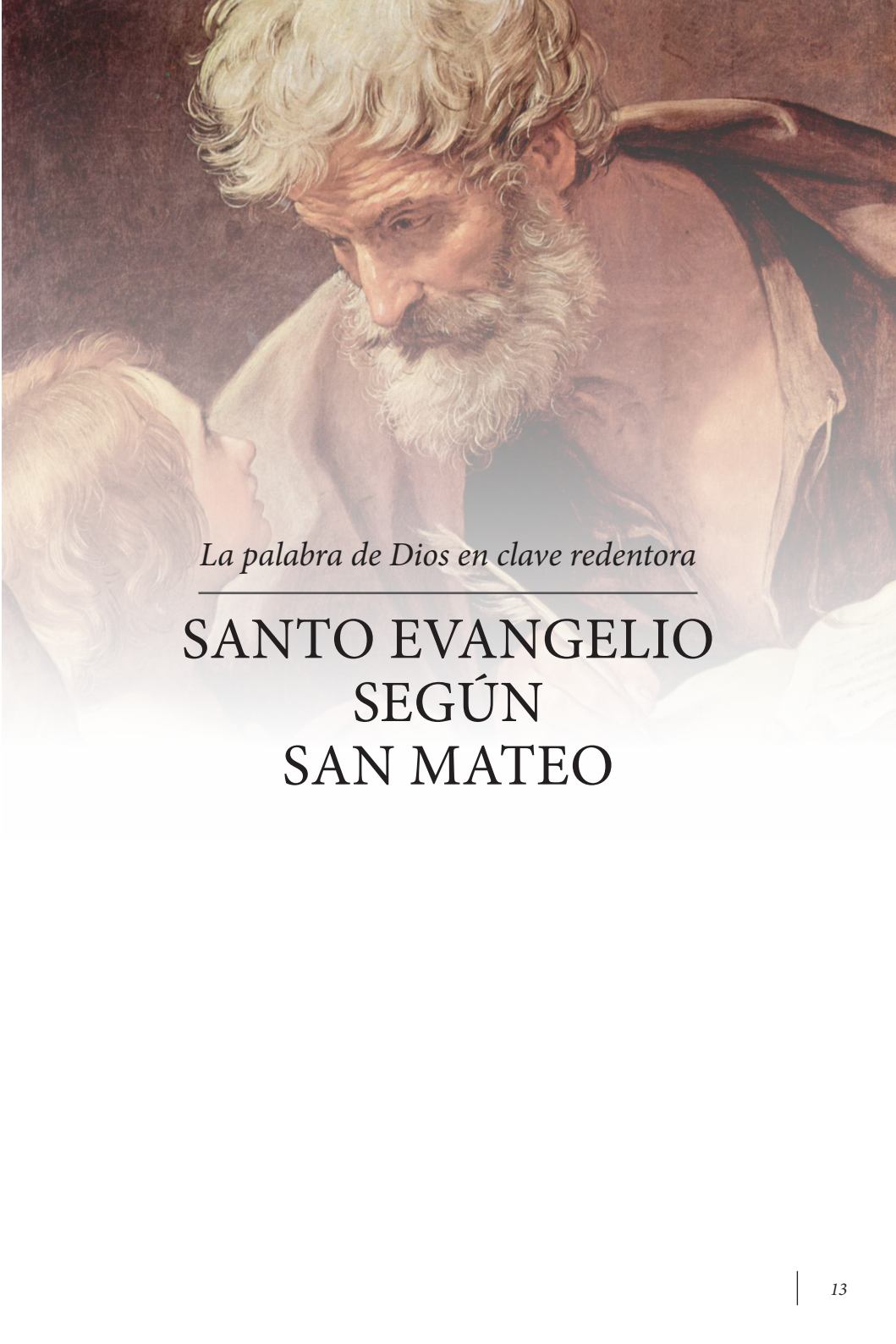
Es por eso que facilitamos esta guía para que puedan orar comunitariamente con la Palabra de Dios, de acuerdo a la metodología de la Lectio Divina, dejando un sencillo método con pasos, para que quien modere la oración de la comunidad pueda ir guiando a los participantes.

1. **Lean:** Escoge un pasaje de la Biblia. Después de invocar al Espíritu Santo para que guíe el encuentro de oración (mediante una oración o canto), lean el pasaje. A continuación, algunas alternativas para su lectura:
 - Cada persona, de izquierda a derecha, lee un versículo. Al terminar, después de un tiempo de silencio, quien guía (u otra persona) puede releer en voz alta el pasaje una vez más.
 - Una persona lee todo el pasaje bíblico. Después de un tiempo de silencio, quien guía (u otra persona) puede releer en voz alta el pasaje una vez más.
 - Pide a un par de personas distintas que lean el pasaje con un minuto de silencio entre cada lectura.
2. **Mediten:** pídele a cada persona del grupo que dejen un tiempo de silencio para volver a leer personalmente el pasaje, prestando atención a los personajes, a las palabras, a los lugares y a los gestos que aparecen en el relato. Que hagan esa lectura preguntándose: ¿Qué quiere decirme Dios a mí con este texto el día de hoy? Después de descansar un momento en este pasaje, anima al grupo a sencillamente decir una **palabra/frase** que les haya llamado la atención, nada más y nada menos. Al terminar, anima a reflexionar un momento en silencio sobre lo que Dios pueda estar diciéndoles con esta palabra o frase (pero en esta fase nadie debe hablar más de una palabra o frase).
3. **Respondan a Dios:** que cada uno, en silencio, diga a Dios lo que brote del corazón a partir de la frase que han escogido y de lo



que han reflexionado. Luego, anima al grupo para que si alguien quiere pueda hacer una breve oración a Dios, que brote del texto bíblico. Tienen que ser oraciones cortas, hablando lo que Dios está diciendo a través de un pasaje concreto.

4. Actúen: compartan unos con otros lo que han discernido que Dios está hablando personalmente o a la comunidad y cuál sería la respuesta adecuada a ese llamado. Presta atención por si existen hilos comunes entre lo que está compartiendo la gente, y hazlo notar.
5. Cierren: hagan oración en común. Puede ser con un Padre Nuestro u otra oración conocida, invitando a cada participante a elevar a Dios una intención o acción de gracias.



La palabra de Dios en clave redentora

SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO





Lectura del santo Evangelio según San Mateo 16, 13-19

Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. Él les dijo: Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ates en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desates en la tierra será desatado en los cielos.

Reflexión breve

Jesús pregunta a sus discípulos algo profundo: “¿Quién dicen que soy yo?”. No busca opiniones superficiales, sino una respuesta desde la fe. Esto nos invita a reflexionar sobre nuestra propia fe y nuestra misión como cristianos.

El carisma redentor de la Orden de la Merced nos recuerda que nuestra fe debe llevarnos a liberar a quienes están cautivos por diversas formas de esclavitud, ya sea física, espiritual o emocional. Así como Jesús confió a Pedro las llaves del Reino, también nos da la misión de construir su Reino.

¿Cómo podemos ser “rocas” en nuestras comunidades, inspirando



esperanza y liberación? Al igual que Pedro, somos llamados a responder con valentía, reconociendo a Cristo como nuestro Redentor y comprometiéndonos a actuar con el amor y la compasión que Él nos enseña.

Para reflexionar

- ¿Quién es Jesús para ti? ¿Cómo lo reconoces en tu vida diaria?
- ¿De qué manera puedes ser una “roca” de esperanza y fe para tus amigos, tu familia y tu comunidad?
- ¿Qué cadenas de esclavitud (temores, injusticias, indiferencia) puedes ayudar a romper, viviendo el carisma redentor en tu entorno?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por la Iglesia, para que, cimentada en la fe de Pedro, siga siendo signo de esperanza y libertad para todos los que buscan consuelo y redención. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los adolescentes, para que descubran en Cristo una guía firme y en el carisma redentor de la Merced una inspiración para vivir con amor, solidaridad y compromiso con quienes más lo necesitan. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por todos los que sufren el peso de las cadenas del miedo, la soledad o la injusticia, para que encuentren en nuestra comunidad



cristiana el abrazo misericordioso que libere sus corazones y les devuelva la esperanza. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Gracias por confiar en nosotros para ser constructores de tu Reino. Ayúdanos a ser roca firme en nuestra fe, llevando esperanza y amor a quienes más lo necesitan. Inspíranos a reconocer tu presencia en nuestra vida y a vivir con valentía el carisma redentor que nos invita a liberar y sanar. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Mateo 5, 27-32

Jesús vio a un publicano llamado Leví, sentado en el puesto de los impuestos, y le dijo: Sígueme. Y dejándolo todo, se levantó y le siguió. Y Leví le hizo un gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos. Y los escribas y los fariseos murmuraban contra los discípulos, diciendo: ¿Por qué comen y beben con publicanos y pecadores? Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

Reflexión breve

Jesús nos sorprende al elegir como discípulo a Leví, un publicano, alguien rechazado por su pueblo debido a su trabajo recolectando impuestos para los romanos. La invitación de Jesús a Leví, “Sígueme”, nos muestra que el amor de Dios no tiene límites ni condiciones. Jesús no mira nuestro pasado ni nuestros errores, sino nuestro potencial para cambiar y hacer el bien. Leví responde dejando todo atrás y siguiendo a Jesús, demostrando que una vida nueva es posible cuando confiamos en Él.

El carisma redentor de la Orden de la Merced nos recuerda que estamos llamados a liberar, no solo en lo material, sino también en lo espiritual y emocional. Así como Jesús busca a los marginados y ofrece esperanza, nosotros también estamos invitados a ser instrumentos de liberación para quienes sienten que no tienen un lugar en la sociedad o en la Iglesia.

¿Estamos dispuestos a ver a las personas con los ojos de Jesús y a ser un puente hacia su amor redentor?



Para reflexionar

- ¿Qué prejuicios o actitudes podrías dejar atrás para acoger a quienes son rechazados por los demás, como Jesús lo hizo con Leví?
- ¿Qué significa para ti “dejarlo todo” como Leví y seguir a Jesús?
¿Qué cosas podrías cambiar en tu vida para responder mejor a este llamado?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por la Iglesia y sus pastores, para que, inspirados por el carisma redentor de la Orden de la Merced, sigan siendo testigos de misericordia y esperanza, acogiendo con amor a todos, especialmente a los que más necesitan libertad y reconciliación. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los jóvenes y adolescentes, para que descubran la alegría de seguir a Jesús, dejando atrás los prejuicios y el egoísmo, y aprendan a ser instrumentos de redención y servicio en sus comunidades. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por quienes se sienten rechazados o alejados de Dios, para que encuentren en la Iglesia un hogar que los acoja, los libere de sus cargas y los guíe hacia el amor transformador de Cristo, con la intercesión de María de la Merced. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*



Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, Tú que llamaste a Leví y le diste una nueva oportunidad, enséñanos a ver con tus ojos de amor y misericordia. Ayúdanos a dejar atrás los prejuicios, el miedo y todo aquello que nos aleja de los demás y de Ti. Danos un corazón generoso para acoger a quienes necesitan esperanza, y guíanos en el camino del perdón y la libertad. Que, como Leví, respondamos a tu llamado con alegría y confianza, dejando que tu amor transforme nuestras vidas. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Mateo 5, 43-48

Oyeron que fue dicho: “amarás a tu prójimo”, y “aborrecerás a tu enemigo”. Pero yo les digo: amen a vuestros enemigos, bendigan a los que los maldicen, hagan bien a los que los aborrecen, y oren por los que los ultrajan y los persiguen; para que sean hijos de su Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si aman a los que los aman, ¿qué recompensa tendrán? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludan a solo a sus hermanos, ¿qué hacen de más? ¿No hacen lo mismo los gentiles? Sean, pues, perfectos, como su Padre que está en los cielos es perfecto.

Reflexión breve

Jesús nos desafía a amar más allá de lo común, a ir contra lo que parece lógico o fácil. Amar a los amigos y a quienes nos tratan bien es sencillo, pero Jesús nos llama a algo más grande: amar incluso a quienes nos han hecho daño, a quienes no pensamos que merecen nuestro amor. Este es un amor que refleja el corazón de Dios, quien derrama sus bendiciones sobre todos, sin distinción.

El carisma redentor de la Orden de la Merced nos recuerda esta enseñanza de Jesús. Los mercedarios se dedicaron a liberar a personas cautivas, incluso arriesgando sus vidas por personas que no conocían. Esto es amor redentor: un amor que busca liberar, sanar y reconciliar.

En esto consiste la perfección de Dios a la que nos llama el Redentor: crecer en el amor, la compasión y la reconciliación.

Para reflexionar



- ¿Cómo puedes mostrar amor y misericordia hacia alguien que te ha lastimado o con quien te cuesta llevarte bien?
- ¿Qué situaciones de tu vida necesitan una actitud de reconciliación y esperanza?
- ¿Cómo puedes ser un signo de esperanza para alguien que se siente rechazado o perdido?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por todos aquellos que sienten rencor o heridas en su corazón, para que, por intercesión de nuestra Madre de la Merced, el Señor les conceda la gracia de perdonar y experimentar la libertad que trae el amor verdadero. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por nuestras comunidades educativas, para que aprendamos a vivir el amor cristiano, construyendo relaciones basadas en el respeto, la comprensión y el servicio, siguiendo el ejemplo de Jesús y el carisma redentor de la Orden de la Merced. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los adolescentes y jóvenes del mundo, para que sean sembradores de paz y esperanza, llevando el mensaje del Evangelio a todos, especialmente a los más necesitados y olvidados. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.



Oración final

Señor Jesús, enséñanos a amar como Tú nos amas. Ayúdanos a perdonar a quienes nos han herido y a mostrar compasión incluso a aquellos que no nos comprenden. Danos un corazón generoso, lleno de esperanza y dispuesto a construir la paz en nuestras vidas y en el mundo. Que con Tu fuerza podamos ser reflejo del amor perfecto de nuestro Padre celestial, llevando luz donde hay oscuridad y reconciliación donde hay divisiones. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Mateo 28, 2-7

Sucedió que hubo un terremoto violento porque un ángel del Señor bajó del cielo, se acercó al sepulcro, quitó la piedra y se sentó sobre ella. Su aspecto era como el de un relámpago y su ropa era blanca como la nieve. Los guardias tuvieron tanto miedo de él que se pusieron a temblar y quedaron como muertos. El ángel dijo a las mujeres: —No tengan miedo; sé que ustedes buscan a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, tal como dijo. Vengan a ver el lugar donde estaba. Luego vayan pronto a decirles a sus discípulos: “Él se ha levantado de entre los muertos y va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán”. Eso vine a decirles.

Reflexión breve

El Evangelio nos lleva a uno de los momentos más emocionantes de nuestra fe: la Resurrección de Jesús. El ángel no solo anuncia que Jesús está vivo, sino que invita a las mujeres a superar el miedo y convertirse en las primeras mensajeras de esta gran noticia. Esto nos recuerda que, como cristianos, también somos llamados a ser testigos de la esperanza, incluso en momentos difíciles.

El carisma redentor de la Orden de la Merced nos inspira a liberar a quienes están atrapados por cadenas de sufrimiento, miedo o desesperanza. Al igual que el ángel removió la piedra del sepulcro, nosotros estamos invitados a remover las piedras que impiden a otros vivir en libertad y dignidad.

No podemos quedarnos callados. Somos enviados a anunciar que Jesús vive, que el amor triunfa, y que hay esperanza para todos. ¿Qué piedras podemos ayudar a mover en nuestras familias, comunidades y mundo para que la luz de la Resurrección llegue a todos?



Para reflexionar

- ¿Qué “piedras” o dificultades encuentras en tu vida o en la de otros que necesitan ser removidas para experimentar la esperanza de Jesús?
- ¿Cómo puedes ser un testigo de esperanza en tu familia, comunidad, lugar de trabajo o entre amistades, especialmente siguiendo el carisma redentor de la Merced?
- Jesús nos espera “en Galilea”. ¿Qué significa para ti que Jesús vaya delante de ti, esperándote para caminar juntos en la vida?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por todos los jóvenes del mundo, para que, inspirados por la Resurrección de Jesús, descubran en su corazón la esperanza de construir un mundo más justo, libre y lleno de amor, siguiendo el ejemplo de nuestra Madre de la Merced. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por quienes viven situaciones de opresión o dolor, para que encuentren en Cristo resucitado la fuerza para levantarse, y en la comunidad cristiana el apoyo necesario para caminar hacia la libertad que Dios quiere para ellos. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por nuestra Iglesia y la Orden de la Merced, para que, sigamos siendo signo de redención para los demás, anunciando con valentía que Cristo vive y camina entre nosotros. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*



Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, gracias porque has resucitado y nos muestras que el amor y la esperanza siempre triunfan. Ayúdanos a no tener miedo y a confiar en que caminas delante de nosotros, guiando nuestro camino. Danos fuerza para remover las piedras que nos impiden vivir en libertad y para ser mensajeros de tu luz y tu paz. Enséñanos a anunciar con alegría que tú estás vivo y que, contigo, todo es posible. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Mateo 5, 33-37

Jesús dijo a sus discípulos: Ustedes han oído que se dijo a los antepasados: “No jurarás falsamente, y cumplirás los juramentos hechos al Señor”. Pero Yo les digo que no juren de ningún modo: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la Ciudad del gran Rey. No jures tampoco por tu cabeza, porque no puedes convertir en blanco o negro uno solo de tus cabellos. Cuando ustedes digan “sí”, que sea sí, y cuando digan “no”, que sea no. Todo lo que se dice de más, viene del Maligno.

Reflexión breve

En este pasaje, Jesús nos invita a ser personas de palabra y acción, mostrando integridad y coherencia en todo lo que hacemos. El mensaje central de este evangelio es sencillo pero profundo: cuando decimos “sí”, que sea un “sí” verdadero, y cuando decimos “no”, que sea igualmente firme. Nuestra palabra debe reflejar la confianza que los demás depositan en nosotros. Jesús quiere que vivamos con la verdad en el corazón y que seamos luz para los demás, como Él lo fue. Esta actitud no solo fortalece nuestra relación con Dios, sino también nuestra relación con los demás, ya que la sinceridad es la base de la amistad y el respeto.



Al vivir de acuerdo con la verdad, abrazamos el carisma redentor de la Orden de la Merced, que busca liberar a las personas de la esclavitud del pecado y el engaño, ofreciendo la esperanza del perdón y la reconciliación. Al vivir en la verdad, estamos participando del proyecto de Dios para la humanidad: un proyecto de justicia, paz y unidad.

Para reflexionar

- ¿De qué manera tu palabra refleja tus creencias? ¿Cómo puedes ser más sincero en tu día a día?
- ¿Cómo crees que el carisma redentor de la Merced puede inspirarte a vivir más auténticamente?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Te pedimos, Señor, que nos ayudes a ser instrumentos de paz en nuestro mundo. Que, por intercesión de nuestra Madre de la Merced, aprendamos a perdonar y a vivir en armonía, construyendo relaciones de esperanza y amor. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Redentor nuestro, te pedimos que guíes a nuestros jóvenes en su camino hacia Ti. Que, al igual que María, sigan tu ejemplo de fe y humildad, y que el carisma redentor de la Orden de la Merced inspire sus corazones para ser luz y esperanza en el mundo. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Te pedimos, Jesús, que nos des la fortaleza para seguirte con valentía, sobre todo en los momentos de dificultad. Que, bajo el



manto de nuestra Madre de la Merced, renovemos nuestra fe y compromiso contigo. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracias por tu enseñanza de vivir en la verdad. Ayúdanos a ser fieles en nuestras palabras y acciones, a decir siempre “sí” cuando sea necesario y “no” cuando sea lo correcto. Que nuestra vida refleje tu luz y amor, y que, con tu gracia, vivamos con autenticidad y honestidad. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Mateo 22 34-40

Los fariseos, al enterarse de que Jesús había tapado la boca a los saduceos, se reunieron en grupo, y uno de ellos le preguntó con ánimo de ponerle a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?» Él le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas».

Reflexión breve

El Evangelio nos recuerda que el amor es el centro de todo. El amor a Dios no se queda estático, sino que se extiende hacia los demás. Amar al prójimo como a nosotros mismos nos invita a salir de nuestra comodidad y buscar el bien del otro.

En este contexto, el carisma redentor de la Orden de la Merced nos muestra una forma concreta de vivir estos mandamientos. Los mercedarios han dedicado siglos a liberar a quienes están oprimidos, demostrando que el amor no solo es un sentimiento, sino una acción concreta para aliviar el sufrimiento y construir esperanza.

Amar a Dios y al prójimo significa ser agentes de cambio en un mundo que necesita esperanza.



Para reflexionar

- ¿Qué significa para ti amar a Dios con todo tu corazón, alma y mente?
- ¿Cómo puedes mostrar amor a tus familiares, conocidos, amistades o vecinos, especialmente a quienes parecen más difíciles de tratar?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por la Iglesia y la Orden de la Merced, para que sean signo de esperanza y guía para el pueblo de Dios, promoviendo siempre la libertad y la dignidad de cada persona. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por todos los jóvenes, para que descubran en el amor a Dios y al prójimo la fuerza que los impulse a construir un mundo más justo y solidario, siendo testigos del carisma redentor de la Merced. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los más vulnerables: los pobres, los oprimidos, y quienes viven en situaciones de esclavitud moderna, para que, con la intercesión de Nuestra Madre de la Merced, encuentren libertad, esperanza y nuevas oportunidades de vida. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.



Oración final

Jesús, Maestro y Amigo, enséñanos a amarte con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con toda nuestra mente. Ayúdanos a ver en los demás tu rostro y a amarlos como tú nos amas. Haznos valientes para ser portadores de esperanza, llevando tu luz a quienes sufren o se sienten solos. Que nuestro amor sea siempre sincero y que nuestras acciones reflejen tu amor redentor. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9, 14-17

Se acercaron a Jesús los discípulos de Juan y le dijeron: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos, y tus discípulos no ayunan?» Jesús les dijo: «Pueden acaso los invitados a la boda ponerse tristes mientras el novio está con ellos? Vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán. Nadie echa un remiendo de paño nuevo en un vestido viejo, porque lo añadido tira del vestido, y se produce un desgarrón peor. Ni tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; pues de otro modo, los odres revientan, el vino se derrama, y los odres se echan a perder; sino que el vino nuevo se echa en odres nuevos, y así ambos se conservan».

Reflexión breve

Jesús nos invita a comprender que la vida cristiana no se trata solo de cumplir normas o tradiciones de manera rígida, sino de vivir con el corazón renovado por el amor de Dios. Él utiliza la imagen del vino nuevo y los odres nuevos para mostrarnos que su mensaje es algo fresco y transformador. Este evangelio nos habla de un tiempo para dejar atrás los odres viejos de la indiferencia, el egoísmo y el miedo, y abrir nuestro corazón al vino nuevo del amor, la misericordia y la unidad. Ese tiempo es hoy.

El carisma redentor de la Orden de la Merced nos enseña que, al igual que los mercedarios liberaban cautivos, nosotros también podemos ser instrumentos de esperanza, llevando libertad a los corazones oprimidos por las dificultades, las afrentas a la dignidad humana y la cautividad, ayudando a otros a descubrir la alegría del Evangelio.



Para reflexionar

- ¿Qué “odres viejos” (actitudes o hábitos) necesitas cambiar para permitir que Jesús renueve tu vida?
- ¿De qué forma te invita este evangelio a vivir tu fe como conversión continua y con la alegría de los seguidores de Jesús?
- ¿Cómo puedes ser un signo de esperanza en tu entorno?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por todos los jóvenes del mundo, para que, guiados por el amor redentor de Cristo, encuentren la fuerza de renovar sus corazones y vivan en libertad, esperanza y solidaridad. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por las familias que sufren a causa de la pobreza, la violencia o la falta de unión, para que encuentren en la Madre de la Merced consuelo y en el ejemplo de Jesús la valentía para superar las adversidades con fe y amor. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los miembros de la Orden de la Merced y todos quienes trabajan por la liberación de los cautivos del cuerpo, mente y espíritu, para que el carisma redentor inspire a más personas a ser testimonio de misericordia, justicia y paz en el mundo. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.



Oración final

Señor Jesús, Tú eres el vino nuevo que transforma nuestras vidas. Ayúdanos a abrir nuestro corazón y dejar atrás lo viejo: el egoísmo, la indiferencia y el miedo. Danos un espíritu renovado para vivir con alegría, esperanza y amor, siguiendo tu ejemplo. Enséñanos a ser instrumentos de libertad y misericordia, llevando tu luz a quienes más lo necesitan. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Mateo 10, 7-15

Jesús envió a sus doce apóstoles, diciéndoles: Por el camino, proclamen que el Reino de los Cielos está cerca. Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, purifiquen a los leprosos, expulsen a los demonios. Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente. No lleven encima oro ni plata, ni monedas, ni provisiones para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón; porque el que trabaja merece su sustento. Cuando entren en una ciudad o en un pueblo, busquen a alguna persona respetable y permanezcan en su casa hasta el momento de partir. Al entrar en la casa, salúdenla invocando la paz sobre ella. Si esa casa lo merece, que la paz descienda sobre ella; pero si es indigna, que esa paz vuelva a ustedes. Y si no los reciben ni quieren escuchar sus palabras, al irse de esa casa o de esa ciudad, sacudan hasta el polvo de sus pies. Les aseguro que, en el día del Juicio, Sodoma y Gomorra serán tratadas menos rigurosamente que esa ciudad.

Reflexión breve

La misión de los discípulos de Jesús es clara: anunciar el Reino de los Cielos y llevar esperanza a quienes más lo necesitan. Y un rasgo importante que ha de caracterizarles es la confianza plena en Dios y no en las seguridades materiales. Este envío nos recuerda el carisma redentor de la Orden de la Merced, que busca liberar a las personas de sus cadenas, sean físicas, emocionales o espirituales.

Renovemos nuestra fe en un Dios que nos envía al mundo como instrumentos de esperanza, justicia y unidad. ¿Cómo podemos vivir esta misión? No necesitamos riquezas ni cosas extraordinarias, sino un corazón dispuesto a servir, compartir y amar. Es un llamado a confiar, a dar lo mejor de nosotros mismos y a ser portadores de paz



en nuestras familias, escuelas y comunidades.

Para reflexionar

- ¿Qué cosas crees que necesitas “dejar” para confiar más en Dios y en su misión para ti?
- ¿De qué manera puedes ser un portador de paz y esperanza en tu entorno y entre tus conocidos y amistades?
- ¿Cómo puedes vivir el carisma redentor de la Merced ayudando a los demás, especialmente a quienes enfrentan dificultades o injusticias?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por la Iglesia, para que siga siendo un signo vivo de esperanza y redención en el mundo, llevando el mensaje del Reino de los Cielos a cada rincón, especialmente a quienes más lo necesitan. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los jóvenes, para que encuentren en el servicio generoso y desinteresado un camino para descubrir su vocación y responder al llamado de Jesús con valentía y fe. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por todas las personas que sufren esclavitudes modernas, ya sean físicas, emocionales o espirituales, para que, por intercepción de Nuestra Madre de la Merced, encuentren la libertad y la dignidad que les devuelve el amor redentor de Cristo. Oremos:



Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Redentor nuestro, Tú nos envías al mundo como mensajeros de paz y esperanza. Ayúdanos a confiar en Ti más que en las cosas materiales, y a dar de lo que hemos recibido con generosidad y alegría. Haznos instrumentos de tu amor, para llevar consuelo a los que sufren y ser testigos de tu Reino en nuestras familias, escuelas y comunidades. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Mateo 12, 14-21

Los fariseos se confabularon para buscar la forma de acabar con Jesús. Al enterarse de esto, Jesús se alejó de allí. Grandes multitudes lo siguieron, y los sanó a todos. Pero Él les ordenó severamente que no lo dieran a conocer, para que se cumpliera lo anunciado por el profeta Isaías: “Éste es mi servidor, a quien elegí, mi muy querido, en quien tengo puesta mi predilección. Derramaré mi Espíritu sobre Él y anunciará la justicia a las naciones. No discutirá ni gritará, y nadie oirá su voz en las plazas. No quebrará la caña doblada y no apagará la mecha humeante, hasta que haga triunfar la justicia; y las naciones pondrán la esperanza en su Nombre”.

Reflexión breve

Jesús es presentado como el Siervo elegido por Dios, lleno de amor y compasión. A pesar de las amenazas de los fariseos, Él no busca confrontación, sino que sigue su misión de sanar y servir. No alza la voz ni busca reconocimiento, mostrándonos un ejemplo de humildad y entrega.

Este pasaje nos invita a reflexionar sobre la esperanza que Jesús trae, especialmente en momentos de dificultad. Él no quebrará la caña doblada ni apagará la mecha humeante, lo que significa que no abandona a los débiles o frágiles, sino que les da fuerza y vida.

Somos llamados a renovar nuestro compromiso con los más vulnerables. Desde el carisma redentor de la Orden de la Merced, esto significa poner nuestra vida al servicio de quienes necesitan libertad y dignidad restaurada. Así como Jesús derramó su Espíritu para hacer triunfar la justicia, nosotros también podemos ser instrumentos de ese amor redentor que transforma vidas.



Para reflexionar

- ¿Cómo puedes practicar la humildad y la compasión en tu vida diaria, siguiendo el ejemplo de Jesús?
- ¿Qué significa para ti el llamado a servir a los más vulnerables desde el carisma redentor?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Redentor misericordioso, por intercesión de nuestra Madre de la Merced, te pedimos que derrames tu gracia sobre aquellos que viven en cautiverios de injusticia, pobreza o dolor. Que encuentren en Ti y en nosotros la esperanza de una verdadera libertad. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Señor Jesús, Redentor del mundo, por intercesión de nuestra Madre de la Merced, te rogamos por los adolescentes, para que descubran en su vida el valor de la esperanza y el amor redentor. Haznos guías que los lleven a ti con alegría y confianza. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Redentor compasivo, por intercesión de nuestra Madre de la Merced, te encomendamos a quienes luchan por liberar a los que sufren. Dales fortaleza, sabiduría y un corazón lleno de tu amor para continuar construyendo un mundo más justo y humano. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.



Oración final

Señor Jesús, Tú eres el Siervo amado que nunca abandona a los débiles ni apaga la esperanza de los que sufren. Enséñanos a vivir con humildad y compasión, llevando tu amor a quienes más lo necesitan. Ayúdanos a ser instrumentos de tu justicia y portadores de esperanza en un mundo que muchas veces carece de ella. Que, como Tú, sepamos sanar corazones, tender manos y anunciar con nuestra vida el poder de tu redención. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Mateo 13, 16-17

Jesús dijo a sus discípulos: Felices los ojos de ustedes, porque ven; felices sus oídos, porque oyen. Les aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que ustedes ven y no lo vieron; oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron.

Reflexión breve

Somos tan bendecidos al tener la oportunidad de conocer a Cristo y escuchar su mensaje de salvación. Él elogia a sus discípulos porque sus ojos y oídos están abiertos para ver y escuchar lo que otros, en el pasado, solo pudieron soñar. Esto nos invita a reflexionar: ¿estamos aprovechando el privilegio de conocer a Jesús y su mensaje?

El carisma redentor de la Orden de la Merced, al igual que las palabras de Jesús, nos llama a tener una mirada diferente, una mirada de esperanza y libertad. Como mercedarios, nos invita a ser ojos y oídos atentos a las necesidades de los demás, especialmente de quienes sufren injusticias o viven en algún tipo de “cautiverio”.

¿Cómo podemos ser signos de libertad y esperanza en nuestro entorno? Abramos nuestros ojos y oídos al sufrimiento del mundo y actuemos desde el amor y la justicia.

Para reflexionar

- ¿Cómo puedes ser “ojos y oídos” atentos para ayudar a quienes más lo necesitan?
- ¿Qué cosas o personas en tu vida te muestran a Jesús y su amor por ti?



Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por los jóvenes del mundo entero, para que, al igual que los discípulos, descubran la alegría de ver y escuchar a Cristo en su vida diaria, y sean testigos de esperanza y libertad en sus comunidades. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por la familia mercedaria, para que, fiel a su carisma redentor, siga llevando consuelo y liberación a quienes están oprimidos por la pobreza, la injusticia y la falta de esperanza. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por todos nosotros aquí presentes, para que, por intercesión de nuestra Madre de la Merced, vivamos con gratitud, reconociendo las bendiciones de Dios en nuestras vidas, y actuemos con valentía para compartirlas con los demás. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, gracias por darnos ojos para ver tu amor y oídos para escuchar tu palabra. Ayúdanos a ser testigos de esperanza y libertad en nuestro entorno, siguiendo el ejemplo de tu corazón misericordioso. Haznos sensibles a las necesidades de los demás y danos la fuerza para vivir con generosidad y valentía nuestra vocación cristiana. Amén.



Lectura del santo Evangelio según San Mateo 14, 1-12

La fama de Jesús llegó a oídos del tetrarca Herodes, y él dijo a sus allegados: “Éste es Juan el Bautista; ha resucitado de entre los muertos, y por eso se manifiestan en él poderes milagrosos”. Herodes, en efecto, había hecho arrestar, encadenar y encarcelar a Juan, a causa de Herodías, la mujer de su hermano Felipe, porque Juan le decía: “No te es lícito tenerla”. Herodes quería matarlo, pero tenía miedo del pueblo, que consideraba a Juan un profeta.

El día en que Herodes festejaba su cumpleaños, su hija, también llamada Herodías, bailó en público, y le agradó tanto a Herodes que prometió bajo juramento darle lo que pidiera.

Instigada por su madre, ella dijo: “Tráeme aquí sobre una bandeja la cabeza de Juan el Bautista”.

El rey se entristeció, pero a causa de su juramento y por los convidados, ordenó que se la dieran y mandó decapitar a Juan en la cárcel. Su cabeza fue llevada sobre una bandeja y entregada a la joven, y ésta la presentó a su madre. Los discípulos de Juan recogieron el cadáver, lo sepultaron y después fueron a informar a Jesús.

Reflexión breve

Juan el Bautista fue fiel a Dios hasta el final. No tuvo miedo de decir la verdad, aunque eso le costara la vida. Su valentía nos recuerda el carisma redentor de la Orden de la Merced: liberar a los que sufren, a los que están cautivos por la injusticia, el miedo o el pecado, incluso si eso lleva a la entrega de la propia vida.



Como Juan, se nos pide ser luz en un mundo que a veces prefiere la oscuridad. Pero no estamos solos: Jesús nos fortalece para vivir con valentía nuestra fe.

La historia de Juan también nos muestra el peligro de dejarnos llevar por las presiones del mundo. Herodes sabía que matar a Juan era injusto, pero temió lo que dirían sus invitados. ¿Cuántas veces nos dejamos llevar por la opinión de los demás en lugar de hacer lo correcto?

Ser mercedarios hoy es ser testigos de la esperanza y la libertad que Jesús nos trae. Nos invita a no callar ante la injusticia y a vivir con valentía el amor de Dios.

Para reflexionar

- ¿En qué situaciones has sentido presión para actuar de una forma que no va con tus valores?
- ¿Cómo puedes ser testigo de la esperanza en tu entorno, siguiendo el ejemplo de Juan el Bautista y el carisma mercedario?
- ¿De qué manera puedes ayudar a liberar a otros de sus “prisiones”, como el miedo, la tristeza o la falta de fe?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por la Iglesia y sus misioneros, para que, siguiendo el ejemplo de San Juan Bautista, anuncien con valentía el Evangelio y defiendan la verdad, incluso en medio de la adversidad. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los que sufren injusticia y persecución, para que encuentren



en Cristo la fuerza y la esperanza que necesitan. Que el carisma redentor de la Merced inspire a muchos a trabajar por la libertad y la dignidad de los más vulnerables. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los jóvenes, para que sean testigos valientes de la fe, defendiendo con amor y respeto los valores del Reino. Que María de la Merced los guíe en el camino de la verdad y la justicia. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Jesús Redentor, danos un corazón valiente como el de Juan el Bautista, para anunciar tu verdad sin miedo. Ayúdanos a ser luz en medio de la oscuridad, a defender la justicia y a llevar esperanza a quienes más lo necesitan. Que, siguiendo el carisma de la Merced, seamos instrumentos de libertad y amor en el mundo. María de la Merced, acompáñanos y enséñanos a confiar siempre en la misericordia de tu Hijo. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Mateo 17, 14-20

Cuando se reunieron con la multitud, se le acercó un hombre y, cayendo de rodillas, le dijo: «Señor, ten piedad de mi hijo, que es epiléptico y está muy mal: frecuentemente cae en el fuego y también en el agua. Yo lo llevé a tus discípulos, pero no lo pudieron curar». Jesús respondió: «¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganmelo aquí». Jesús increpó al demonio, y este salió del niño, que desde aquel momento quedó curado. Los discípulos se acercaron entonces a Jesús y le preguntaron en privado: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?». «Porque ustedes tienen poca fe, les dijo. Les aseguro que si tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, dirían a esta montaña: ‘Trasládame de aquí a allá’, y la montaña se trasladaría; y nada sería imposible para ustedes».

Reflexión breve

Como los discípulos, hay ocasiones en que podemos sentir que nuestras acciones no tienen impacto o que nuestras oraciones no cambian nada, pero Jesús nos dice que la fe posibilita el poder de Dios para hacer lo extraordinario.

El carisma redentor de la Orden de la Merced nos invita a vivir esta fe con esperanza y compromiso, liberando a quienes sufren esclavitudes modernas como la pobreza, la injusticia o la desesperanza. Confíemos en que Dios sigue actuando y quiere que seamos instrumentos de su amor.

Nuestra fe, aunque parezca pequeña, puede transformar realidades y traer luz a quienes la necesitan.



Para reflexionar

- ¿Qué situaciones en tu vida parecen “montañas imposibles” y cómo podrías enfrentarlas con fe y esperanza?
- ¿Cómo puedes vivir el carisma redentor mercedario en tu día a día, liberando a otros del miedo, la tristeza o la soledad?
- ¿Qué acciones concretas puedes hacer para llevar la luz de Cristo a los demás?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por la Iglesia y la Orden de la Merced, para que, siguiendo el ejemplo de Cristo Redentor y de San Pedro Nolasco, sigan siendo signo de esperanza y libertad para quienes sufren esclavitudes modernas. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los adolescentes y jóvenes, para que descubran en su fe un motor de cambio y, con la fuerza del Espíritu Santo, sean testigos de esperanza, justicia y amor en sus familias, comunidades y escuelas. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por todos aquellos que viven en situación de opresión o desesperanza, para que encuentren en la misericordia de Dios, y en el testimonio de los cristianos, caminos de redención, libertad y una vida nueva en Cristo. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*



Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, aumenta nuestra fe para confiar en Ti incluso cuando todo parece difícil. Enséñanos a ver que, con una fe pequeña pero sincera, podemos transformar el mundo con amor y esperanza. Ayúdanos a seguir el ejemplo de San Pedro Nolasco y la Orden de la Merced, siendo instrumentos de libertad y redención para quienes más lo necesitan. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Mateo 23, 1 - 12

Jesús dijo a la multitud y a sus discípulos: Los escribas y fariseos ocupan la cátedra de Moisés; ustedes hagan y cumplan todo lo que ellos les digan, pero no se guíen por sus obras, porque no hacen lo que dicen. Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los demás, mientras que ellos no quieren moverlas ni siquiera con el dedo. Todo lo hacen para que los vean: agrandan las filacterias y alargan los flecos de sus mantos; les gusta ocupar los primeros puestos en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, ser saludados en las plazas y oírse llamar «mi maestro» por la gente. En cuanto a ustedes, no se hagan llamar «maestro», porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. A nadie en el mundo llamen «padre», porque no tienen sino uno, el Padre celestial. No se dejen llamar tampoco «doctores», porque sólo tienen un Doctor, que es el Mesías. El mayor entre ustedes será el que los sirve, porque el que se eleva será humillado, y el que se humilla será elevado.

Reflexión breve

Jesús nos enseña que la verdadera grandeza no está en el poder ni en los títulos, sino en el servicio y la humildad. Cuidado por buscar reconocimiento sin vivir lo que se predica. Se nos llama a ser diferentes: a servir con amor, sin buscar aplausos, y a poner en práctica nuestra fe con coherencia.

En el caso nuestro, como miembros de la Familia de la Merced, hemos recibido el llamado de liberar a quienes sufren cautividades que pongan en riesgo la fe, siendo signos de esperanza en el mundo. Como María, nuestra Madre de la Merced, que entregó su vida con humildad y valentía, estamos llamados a ser instrumentos de la mi-



sericordia de Dios.

Hoy, más que buscar reconocimiento, debemos preguntarnos: ¿Cómo puedo servir mejor a los demás? ¿Cómo puedo ser testigo del amor redentor de Cristo en mi sociedad, en mi colegio, parroquia, universidad, trabajo, familia o con mis amigos?

Para reflexionar

- El carisma mercedario nos llama a liberar a los que sufren. ¿Conoces a alguien que necesite tu ayuda o tu compañía? ¿Cómo podrías llevarle esperanza?
- ¿Qué acciones concretas puedes hacer para vivir con más fe y transmitir el amor de Dios?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por la Iglesia y por todos los que tienen responsabilidades en ella, para que vivan con humildad y entrega su vocación de servicio, siguiendo el ejemplo de Jesús y guiando al pueblo de Dios con amor y justicia. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los que sufren injusticia, pobreza o esclavitud en cualquier forma, para que encuentren en Cristo su esperanza y en la comunidad cristiana manos dispuestas a liberarlos y sostenerlos en su dolor. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los jóvenes, para que, inspirados en el carisma redentor de



la Orden de la Merced, sean testigos del Evangelio con su vida, viviendo con generosidad, solidaridad y amor a los más necesitados. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, Tú nos enseñaste que la verdadera grandeza está en el servicio y la humildad. Ayúdanos a seguir tu ejemplo, a poner el amor por encima del reconocimiento y a ser luz para quienes más lo necesitan. Que vivamos con fe, alegría y entrega, llevando tu redención a quienes sufren, y que nuestra Madre de la Merced nos guíe en el camino del amor y la misericordia. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Mateo 13, 44 - 46

Jesús dijo a la multitud: El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en un campo; un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, vende todo lo que posee y compra el campo. El Reino de los Cielos se parece también a un negociante que se dedicaba a buscar perlas finas; y al encontrar una de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró.

Reflexión breve

Jesús nos habla de un tesoro y una perla de gran valor. Ambos representan el Reino de Dios, que es lo más valioso que podemos encontrar en la vida. Para alcanzarlo, a veces es necesario renunciar a otras cosas. Así como el hombre del evangelio vende todo para comprar el campo con el tesoro, nosotros también estamos llamados a poner a Dios en el centro de nuestra vida.

La Orden de la Merced ha vivido este mensaje a lo largo de la historia, entregando su vida por los cautivos, por aquellos que sufren injusticia y falta de libertad, descubriendo en la entrega generosa de la propia vida por la libertad del hermano la perla preciosa de la que habla el Evangelio. Su carisma redentor nos recuerda que el verdadero tesoro no está en lo material, sino en el amor y la entrega por los demás.

Como María, que dijo “sí” sin miedo, estamos llamados a confiar y a dar lo mejor de nosotros para construir un mundo más justo y lleno del amor de Dios, en que toda persona pueda descubrir la perla de gran precio, el tesoro escondido.

Para reflexionar

- ¿Qué cosas en tu vida te alejan de encontrar el verdadero tesoro



que es Dios?

- ¿Cómo puedes transmitir esperanza a quienes se sienten desanimados o alejados de Dios?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por la Iglesia, para que, siguiendo el ejemplo de María, viva su misión con humildad y entrega, llevando esperanza y libertad a quienes más lo necesitan. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por todos los que sufren esclavitudes modernas, como la pobreza, la violencia o la falta de sentido en sus vidas, para que encuentren en Cristo la verdadera libertad y en la comunidad cristiana el apoyo y la solidaridad que necesitan. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los jóvenes, para que descubran en el carisma mercedario una inspiración para vivir la fe con valentía y generosidad, siendo testigos de la esperanza en sus familias, escuelas y comunidades. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, Tú eres el mayor tesoro que podemos encontrar. Ayúdanos a buscarte con alegría y a poner nuestra confianza en Ti. Dá-nos un corazón generoso para dejar atrás lo que nos aleja de tu amor



y servir a quienes más lo necesitan. Que siguiendo el ejemplo de nuestra Madre de la Merced y la misión redentora de nuestra Familia Mercedaria, seamos portadores de esperanza en nuestro mundo. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Mateo 11, 25-30

Jesús dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes, las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido. Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar. Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y Yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana.

Reflexión breve

El carisma redentor de la Orden de la Merced nos enseña que hay muchas personas que siguen atrapadas en distintas formas de cautividad, yugos actuales de esclavitud: adicción, condiciones de vida indignas, migraciones forzadas, el flagelo de la guerra, trata de personas, desesperanza, injusticia, miedo, inseguridad, persecución religiosa.

Como mercedarios en el mundo de hoy, estamos llamados a ser portadores de esperanza, ayudando a liberar a los que sufren y acompañando a quienes necesitan apoyo.

¿Cómo podemos aliviar la carga de los demás? ¿Cómo podemos contribuir a la abolición de las cautividades para que los hijos e hijas de Dios vivan de acuerdo a la dignidad que poseen?

A veces, una palabra de aliento, un gesto de amistad o un acto de servicio pueden hacer la diferencia en la vida de alguien. Pero no podemos olvidarnos del llamado a involucrarnos en el servicio a quienes padecen opresiones a todo nivel, ni ser indiferentes a su su-



frimiento. ¿Nos animamos a seguir el ejemplo de Jesús?

Para reflexionar

- ¿Qué situaciones de tu vida te hacen sentir agobiado o cansado?
- ¿De qué maneras concretas puedes ser signo de esperanza para alguien que lo necesite?
- ¿Cómo crees que el carisma mercedario nos invita a vivir la fe en nuestro entorno inmediato y en el mundo?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por la Iglesia, signo de esperanza y redención, para que, a ejemplo de la Virgen de la Merced, sea siempre refugio para los que sufren, voz para los que no tienen voz y testimonio vivo del amor liberador de Cristo. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los jóvenes y adolescentes, para que descubran la alegría de seguir a Jesús, aprendan a confiar en su misericordia y se conviertan en constructores de un mundo más justo y fraterno. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por quienes viven en esclavitudes modernas, como la pobreza, la injusticia, la trata de personas, adicciones y la falta de oportunidades, para que encuentren en la comunidad cristiana un apoyo que los impulse a la libertad y la dignidad que Dios sueña para cada uno. Oremos:



Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Jesús, nuestro Redentor, venimos a Ti con nuestros corazones abiertos. A veces nos sentimos cansados y preocupados, pero sabemos que en Ti encontramos alivio y esperanza. Enséñanos a confiar en tu amor y a ser luz para quienes sufren. Ayúdanos a llevar consuelo, justicia y libertad a los demás, siguiendo el ejemplo de la Virgen de la Merced. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Mateo 4, 25 - 5, 12

Seguían a Jesús grandes multitudes, que llegaban de Galilea, de la Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de la Transjordania. Al ver la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a Él. Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo: “Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices los afligidos, porque serán consolados. Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia. Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios. Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios. Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí. Alégrense y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron”.

Reflexión breve

Las Bienaventuranzas son el corazón del mensaje de Jesús. No nos prometen una vida fácil, pero nos aseguran que, si seguimos su camino, encontraremos la verdadera felicidad. La alegría no está en el poder ni en el éxito, sino en vivir con humildad, justicia y amor.

El carisma redentor de la Orden de la Merced nos recuerda que la bienaventuranza y la libertad está en el servicio a los demás, especialmente a quienes sufren diversas formas de cautividad. Como mercedarios en espíritu, podemos ser mensajeros de esperanza en nuestro entorno.



Vivir las Bienaventuranzas hoy significa elegir la paz sobre la violencia, la misericordia sobre la indiferencia y la justicia sobre la comodidad. Si seguimos este camino, el Reino de Dios ya empieza a crecer en nuestra vida.

Para reflexionar

- ¿En qué situaciones de tu vida puedes vivir las Bienaventuranzas de manera concreta?
- ¿Cómo puedes ser portador de esperanza para quienes más lo necesitan en tu comunidad o en tu escuela?
- ¿Qué significa para ti trabajar por la paz y la justicia en el mundo de hoy?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por la Orden de la Merced y por todos los que anuncian el Evangelio, para que, siguiendo el ejemplo de Jesús y bajo la protección de Nuestra Madre de la Merced, sean testigos de esperanza y redención, acompañando a quienes más lo necesitan. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los jóvenes y adolescentes, para que descubran en las Bienaventuranzas el camino hacia la verdadera felicidad y se comprometan a vivir con amor, justicia y misericordia. Que la Virgen de la Merced los guíe y proteja en su caminar. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por todos aquellos que sufren a causa de la pobreza, la injusticia



o la falta de oportunidades, para que encuentren en la comunidad cristiana el apoyo y la esperanza que necesitan. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, Tú nos enseñas que la verdadera felicidad no está en el éxito ni en las riquezas, sino en vivir con amor, justicia y misericordia. Ayúdanos a ser humildes, pacientes y generosos con quienes nos rodean. Danos un corazón puro para ver tu presencia en cada persona y la valentía para trabajar por la paz y la justicia. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Mateo 25, 1-13

Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: El Reino de los Cielos será semejante a diez jóvenes que fueron con sus lámparas al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco, prudentes. Las necias tomaron sus lámparas, pero sin proveerse de aceite, mientras que las prudentes tomaron sus lámparas y también llenaron de aceite sus frascos. Como el esposo se hacía esperar, les entró sueño a todas y se quedaron dormidas. Pero a medianoche se oyó un grito: “Ya viene el esposo, salgan a su encuentro”. Entonces las jóvenes se despertaron y prepararon sus lámparas. Las necias dijeron a las prudentes: “¿Podrían darnos un poco de aceite, porque nuestras lámparas se apagan?” Pero éstas les respondieron: “No va a alcanzar para todas. Es mejor que vayan a comprarlo al mercado”. Mientras tanto, llegó el esposo: las que estaban preparadas entraron con él en la sala nupcial y se cerró la puerta. Después llegaron las otras jóvenes y dijeron: “Señor, señor, ábrenos”, pero él respondió: “Les aseguro que no las conozco”. Estén prevenidos, porque no saben el día ni la hora.

Reflexión breve

Jesús nos invita a estar preparados, con nuestras lámparas encendidas y el corazón despierto. Las jóvenes prudentes no solo esperaban al esposo: se habían preparado con amor, paciencia y responsabilidad. Las necias, en cambio, dejaron pasar la oportunidad por no estar listas.

Hoy, Jesús también viene a nuestro encuentro, y lo hace en lo cotidiano: en un amigo que sufre, en una injusticia, en una oportunidad para ayudar. Estar preparados es tener el corazón lleno de esperanza y dispuesto a actuar con amor.



El carisma redentor de la Orden de la Merced nos recuerda esto: que nuestra vida cristiana no puede quedarse dormida, sino encendida para liberar, acompañar y cuidar a quienes viven esclavitudes modernas, como la trata de personas, la adicción, la violencia en todas sus formas, la tristeza, el abandono o la indiferencia.

El bien es posible, Dios actúa y nuestra lámpara (nuestra fe, esperanza y amor) puede encender la vida de otros.

Para reflexionar

- ¿Qué cosas hoy “encienden” tu lámpara interior y te acercan más a Jesús?
- ¿Qué significa para ti estar preparado para ayudar a otros como lo haría un mercedario?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros..

- Por todos los adolescentes y jóvenes, para que vivan con esperanza y alegría, descubriendo el amor redentor de Cristo y comprometiéndose a construir un mundo más justo y fraterno. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por nuestras comunidades mercedarias, para que, animadas por el carisma redentor, sean siempre un espacio de libertad, solidaridad y crecimiento en la fe. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*



- Por quienes se sienten esclavizados por el dolor, la pobreza o la soledad, para que, por intercesión de nuestra Madre de la Merced, experimenten el consuelo, la justicia y la liberación que vienen de Dios. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, tú que nos invitas a estar siempre preparados y con el corazón encendido por tu amor, enséñanos a vivir cada día con esperanza, atentos a tu presencia en nuestras vidas. Que no nos falte nunca el “aceite” de la fe, del amor y del servicio. Ayúdanos a ser luz para los demás, especialmente para quienes más sufren. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9,35 – 10,1.5-8

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban agotados y abatidos como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es mucha y los obreros pocos. Rueguen, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies. » Y llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia. A estos doce envió Jesús, después de darles estas instrucciones: «No vayan por el camino de los gentiles ni entren en ciudad de samaritanos; diríjanse más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y proclamen que el Reino de los Cielos está cerca. Curen enfermos, resuciten muertos, purifiquen leprosos, expulsen demonios. Gratis lo recibieron; denlo gratis ».

Reflexión breve

Jesús no se queda quieto: recorre pueblos, sana, enseña y mira con compasión a las personas cansadas y desanimadas. No las ignora, ni les da un discurso frío: las ve como ovejas sin pastor y actúa.

Esa mirada compasiva y comprometida es la que inspira también el carisma redentor de la Orden de la Merced: estar atentos al sufrimiento de los demás, especialmente de quienes están oprimidos, solos o sin esperanza, y actuar para liberarlos.

El mundo necesita signos concretos de amor y de fe. Necesita personas dispuestas a llevar luz donde hay oscuridad. Jesús envía a sus discípulos con la misión de sanar, consolar, liberar... ¡Y lo hace también hoy contigo! Él te envía, ya que ser mercedario no es solo para frailes: es una manera de vivir, de mirar con amor a quien sufre y



actuar para que esa persona experimente libertad y alegría.

Para reflexionar

- ¿Qué personas a mi alrededor se sienten “como ovejas sin pastor”? ¿Qué puedo hacer por ellas?
- ¿Dónde siento que Jesús me está llamando a ser “obrero de su mies”?
- ¿Cómo puedo vivir el carisma redentor y ser signo de esperanza en mi entorno, sea donde sea que esté?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por todos los jóvenes del mundo, para que descubran su vocación a servir, a construir un mundo más justo y a llevar esperanza a los que sufren, siguiendo el ejemplo de Jesús y el carisma redentor de la Merced. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por nuestra Iglesia, para que guiada por el Papa sea signo de liberación, alegría y compasión en medio de un mundo herido. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los que hoy viven formas de esclavitud moderna, para que encuentren consuelo, libertad y comunidad a través de nuestro compromiso como cristianos redentores. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*



Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Jesús, buen Pastor, gracias por mirarnos con amor y llamarnos a servir. Tú conoces nuestras fuerzas y también nuestras dudas. Ayúdanos a ser valientes y a estar dispuestos a sanar, acompañar y dar esperanza a quienes sufren. Enséñanos a vivir el carisma de la Merced, siendo libres para liberar guiados por tu Espíritu. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Mateo 25, 1 – 13.

Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: El Reino de los Cielos será semejante a diez jóvenes que fueron con sus lámparas al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco, prudentes. Las necias tomaron sus lámparas, pero sin proveerse de aceite, mientras que las prudentes tomaron sus lámparas y también llenaron de aceite sus frascos. Como el esposo se hacía esperar, les entró sueño a todas y se quedaron dormidas. Pero a medianoche se oyó un grito: “Ya viene el esposo, salgan a su encuentro”. Entonces las jóvenes se despertaron y prepararon sus lámparas. Las necias dijeron a las prudentes: “¿Podrían darnos un poco de aceite, porque nuestras lámparas se apagan?” Pero éstas les respondieron: “No va a alcanzar para todas. Es mejor que vayan a comprarlo al mercado”. Mientras tanto, llegó el esposo: las que estaban preparadas entraron con él en la sala nupcial y se cerró la puerta. Después llegaron las otras jóvenes y dijeron: “Señor, señor, ábrenos”, pero él respondió: “Les aseguro que no las conozco”. Estén prevenidos, porque no saben el día ni la hora.

Reflexión breve

No basta con “tener una lámpara” (decir que somos creyentes), sino que hay que llenarla cada día con el “aceite” del amor, la justicia y la esperanza.

En el Jubileo de la Esperanza del año 2025, el Papa Francisco nos invitó a vivir con alegría y a encender la luz en medio de las sombras del mundo.

Nuestra Orden nació para liberar a quienes estaban cautivos, haciendo luz en medio de la oscuridad de las cautividades de ayer, de



hoy y del futuro. Hoy, su carisma redentor nos anima a prepararnos no solo para nuestra salvación personal, sino para ser luz en la vida de otros: defendiendo al que sufre, acompañando al que está solo, levantando al que cayó.

Así como las jóvenes prudentes, seamos atentos; que no se duerma nuestra fe en medio de la distracción de lo superficial, y que nunca nos falte el aceite de la esperanza y del amor activo, como mercedarios para el hoy de nuestra historia.

Para reflexionar

- ¿Qué significa hoy “tener aceite en la lámpara”? ¿Cómo puedes mantener viva tu fe cada día?
- ¿Qué cautividad descubres hoy, y cómo podrías ser una luz de esperanza para quien la padece?
- ¿Qué podrías hacer esta semana para vivir el carisma redentor en tu colegio, trabajo, casa o comunidad?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por la Iglesia y por el Papa, para que, guiados por el Espíritu Santo, sigamos anunciando con alegría la esperanza del Evangelio, comprometiéndonos con los más pobres y con los cautivos de hoy. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por todos los jóvenes del mundo y especialmente por los de nuestras comunidades parroquiales y educativas, para que, como discípulos misioneros, vivan el carisma redentor de la Merced con generosidad, cuidando la libertad, la justicia y la



dignidad de cada persona. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los que sufren cadenas visibles o invisibles, por los presos, los enfermos, los migrantes, y los que han perdido la esperanza, para que la ternura de nuestra Madre de la Merced y el amor liberador de Jesús los consuele y acompañe. Oremos:

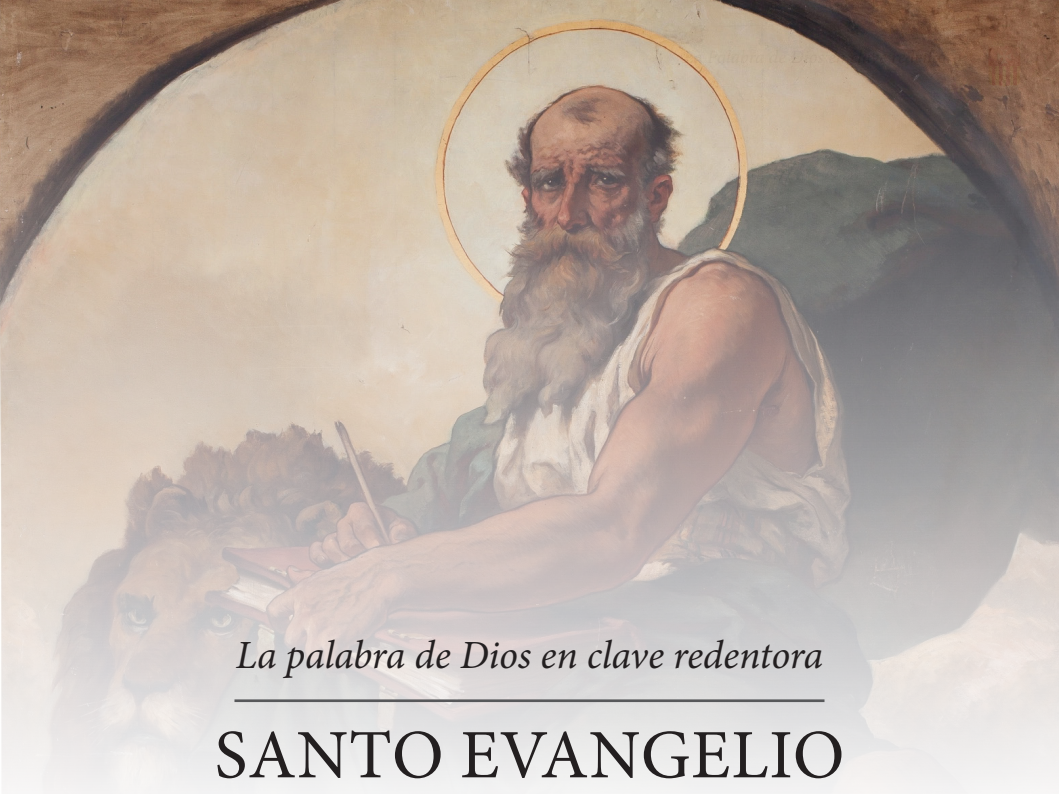
Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Jesús, Esposo que viene en silencio y sorpresa, enséñanos a estar siempre preparados con nuestras lámparas encendidas de fe, amor y esperanza. Que nunca nos falte el aceite de la oración, del servicio y de la alegría compartida. Haznos atentos y dispuestos a iluminar la vida de quienes ven pasada a llevar su dignidad de hijos e hijas de Dios por las diversas cautividades actuales. Que como mercedarios, vivamos para liberar, amar y acompañar. Amén.





La palabra de Dios en clave redentora

SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS





Lectura del santo Evangelio según San Marcos 4, 35-41

Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado. Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas. Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba. Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no te preocupa que perezcamos? Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y vino una gran calma. Y les dijo: ¿Por qué están así de asustados? ¿Cómo no tienen fe? Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es este, que aun el viento y el mar le obedecen?

Reflexión breve

El Evangelio de Marcos nos presenta un momento de dificultad y temor para los discípulos: una tormenta violenta que amenaza con hundir su barca. En medio de esta situación, Jesús, aparentemente indiferente, duerme. Pero al ser despertado, calma la tormenta con una sola palabra, demostrando su poder divino y su cuidado amoroso. Este pasaje nos invita a reflexionar sobre nuestra confianza en



Jesús cuando enfrentamos nuestras propias "tormentas": momentos de miedo, duda o incertidumbre. La enseñanza de Jesús aquí es clara: en medio de nuestras pruebas, Él está con nosotros, incluso si parece que está "dormido".

Estamos llamados a confiar en la redención que Cristo nos ofrece. Así como la Orden de la Merced ha trabajado por siglos para liberar a los cautivos y brindar esperanza a los oprimidos, también nosotros podemos ser portadores de esperanza, confiando en Jesús y ayudando a otros a encontrar calma en medio de sus tormentas personales.

Para reflexionar

- ¿Qué "tormentas" enfrentas en tu vida diaria? ¿Cómo puedes invitar a Jesús a que calme esas situaciones con su paz?
- ¿De qué manera puedes ser portador de esperanza para quienes se relacionan contigo y están atravesando momentos difíciles?
- ¿Qué significa para ti tener fe en medio de los problemas, sabiendo que Jesús está contigo?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por todos los jóvenes que enfrentan dificultades y tempestades en su vida: para que encuentren en Cristo Redentor la fortaleza y la esperanza, y bajo el amparo de nuestra Madre de la Merced, descubran caminos de libertad, amor y fe. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por quienes sufren opresiones de cualquier tipo, tanto físicas como espirituales: que, a través del carisma redentor de la Or-



den de la Merced, puedan experimentar la gracia de ser liberados y caminar hacia una vida plena en el amor de Dios. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por nuestras comunidades mercedarias: para que sigamos siendo testigos de esperanza y solidaridad, anunciando el Evangelio con alegría y acompañando a los más necesitados, bajo la guía amorosa de nuestra Madre de la Merced. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, en medio de las tormentas de la vida, enséñanos a confiar en Ti. A veces sentimos miedo y pensamos que estás lejos, pero sabemos que siempre estás con nosotros, dispuesto a calmar nuestras dudas y darnos tu paz. Danos un corazón lleno de fe y esperanza, para que podamos ser luz y apoyo para quienes enfrentan sus propias dificultades. Ayúdanos a recordar que, contigo a nuestro lado, ninguna tormenta es más grande que tu amor redentor. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 30-34

Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado. Él les dijo: Vengan ustedes aparte a un lugar desierto, y descansen un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer. Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto. Pero muchos los vieron ir, y le reconocieron; y muchos fueron allá a pie desde las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él. Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas.

Reflexión breve

A pesar de estar cansado, Jesús no ignora a quienes lo buscan, porque comprende que son como ovejas sin pastor. En este gesto, descubrimos el carisma redentor de Jesús: su misión de liberar a la humanidad, no solo del pecado, sino también del abandono, el sufrimiento y la desorientación.



En nuestra vida diaria, a veces nos sentimos agotados como los apóstoles, pero el ejemplo de Jesús nos invita a mantener la esperanza y a renovar nuestras fuerzas en Dios. Él nos enseña que siempre hay espacio para amar y acompañar a quienes nos necesitan, especialmente a los más vulnerables. Así como la Orden de la Merced ha vivido el carisma redentor al liberar cautivos, tú también puedes ser instrumento de libertad y esperanza en tu entorno, mostrando empatía, ayudando a otros y llevando el mensaje de Jesús a quienes más lo necesitan.

Para reflexionar

- ¿Cómo puedes ser un signo de esperanza para alguien que se siente solo o perdido?
- ¿De qué manera puedes encontrar fuerzas en Jesús cuando estás cansado o desanimado?
- ¿Qué significa para ti imitar el carisma redentor de Jesús en tu vida diaria?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por quienes están atravesando momentos de dificultad y angustia, para que, a través del carisma redentor de Cristo y la intercesión de nuestra Madre de la Merced, encuentren esperanza, fuerza y consuelo en su fe. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por las personas que sufren a causa de la injusticia y la opresión, para que experimenten la redención que Jesús ofrece, y por medio de la solidaridad y el compromiso de todos los creyentes,



encuentren liberación y un camino de paz y justicia. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por nuestra comunidad, para que, fortalecidos por el amor redentor de Cristo, sigamos su ejemplo de compasión y servicio, llevando su luz a los lugares más oscuros y siendo instrumentos de su esperanza, paz y sanación en el mundo. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Jesús, Redentor lleno de amor y compasión, tú que siempre ves las necesidades de quienes te buscan, enséñanos a ser como tú: signos de esperanza y libertad para los demás. Danos un corazón generoso y atento, capaz de amar incluso en el cansancio y la dificultad. Ayúdanos a confiar en ti, a encontrar fuerzas en tu presencia y a llevar tu mensaje de amor a quienes más lo necesitan. Por intercesión de nuestra Madre de la Merced, guíanos siempre por el camino del servicio y la redención. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Marcos 8, 1-10

En aquellos días, como había una gran multitud, y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y si los envío en ayunas a sus casas, se desmayarán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos. Sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto? Él les preguntó: ¿Cuántos panes tienen? Ellos dijeron: Siete. Entonces mandó a la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los partió, y dio a sus discípulos para que los pusieran delante; y los pusieron delante de la multitud. Tenían también unos pocos pececillos; y los bendijo, y mandó que también los pusieran delante. Y comieron, y se saciaron; y recogieron de los pedazos que habían sobrado, siete canastas. Eran los que comieron, como cuatro mil; y los despidió. Y luego entrando en la barca con sus discípulos, vino a la región de Dalmanuta.

Reflexión breve

En medio del desierto, donde parecía no haber solución, Jesús no solo alimenta a la multitud físicamente, sino que también les da un signo del amor de Dios que sacia toda necesidad. Los discípulos,



enfrentados a la falta de recursos, dudan de lo que pueden hacer con tan poco. Sin embargo, Jesús les enseña que, con fe, incluso lo pequeño puede transformarse en algo grande si se comparte con generosidad.

Recordemos que Dios nunca nos abandona, especialmente en los momentos de mayor dificultad. Su compasión nos invita a mirar más allá de nuestras limitaciones y a poner nuestros dones al servicio de los demás, confiando en que Él hará el resto. Este pasaje también conecta con el carisma redentor de la Orden de la Merced: liberar a quienes están en cualquier tipo de esclavitud, ya sea material o espiritual. Al compartir lo que tenemos, incluso lo pequeño, ayudamos a liberar corazones del hambre, la soledad y la desesperanza.

Para reflexionar

- ¿Qué dones o talentos tienes que podrías compartir con otros para aliviar sus necesidades?
- ¿Cómo puedes ser un signo de esperanza para quienes están en "desiertos" de su vida?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Redentor nuestro, te pedimos por quienes viven en situaciones de pobreza, abandono o injusticia. Que, por la intercesión de nuestra Madre de la Merced, encuentren en nosotros una mano generosa y un corazón dispuesto a compartir, para que juntos construyamos un mundo más justo y solidario. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*



- Señor Jesús, pedimos que los adolescentes y jóvenes encuentren en Ti una fuente de esperanza y en la espiritualidad mercedaria un camino para ser liberadores en sus comunidades. Que, guiados por la Virgen de la Merced, aprendan a vivir con valentía el amor y la compasión. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Redentor lleno de misericordia, te pedimos que nuestra Iglesia y nuestras comunidades sean signos de esperanza para el mundo. Que, inspirados en el carisma redentor de la Orden de la Merced y bajo el cuidado maternal de María, sepamos alimentar las almas y los corazones de quienes necesitan consuelo y paz. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, Tú que nos enseñas a confiar en el poder del amor y la generosidad, ayúdanos a ofrecer lo que somos y lo que tenemos, aunque parezca poco. Enséñanos a mirar con compasión a quienes tienen hambre de esperanza, justicia y paz. Multiplica nuestros esfuerzos para ser signos de Tu presencia en el mundo y haznos instrumentos de liberación y alegría, especialmente para quienes más lo necesitan. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 13-16

Le presentaban a Jesús niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan; porque de los que son como ellos es el reino de Dios. En verdad les digo que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

Reflexión breve

El Reino de Dios pertenece a quienes lo reciben con un corazón puro y confiado, como el de un niño. Los discípulos no entendieron al principio, pero Jesús los corrige con firmeza y ternura. Los niños son símbolo de esperanza, sencillez y humildad. Abrámonos al amor de Dios con la misma confianza de un niño, creyendo que Él puede redimir nuestras vidas y las de los demás.

El carisma redentor nos recuerda que estamos llamados a ser instrumentos de libertad y esperanza, liberando corazones oprimidos por las diversas formas actuales de cautividad. Así como Jesús bendice a los niños y los acoge, estamos llamados a acoger al hermano que ne-



cesita nuestra ayuda. ¿Cómo podemos vivir esta misión en nuestra vida diaria? No basta con orar, hay que actuar. No basta con actuar, hay que orar.

Recordemos: para recibir el Reino de Dios debemos confiar como un niño y ser portadores de la libertad que Él nos ofrece.

Para reflexionar

- ¿Qué significa para ti recibir el Reino de Dios como un niño?
- ¿Cómo puedes transmitir esperanza y libertad a quienes te rodean, siguiendo el ejemplo de Jesús?
- ¿Qué gestos puedes realizar hoy para vivir mejor el carisma redentor de la Merced?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por los niños y adolescentes de todo el mundo, especialmente aquellos que viven en situaciones de vulnerabilidad, pobreza o sufrimiento, para que encuentren en nosotros corazones generosos que les acerquen la esperanza y el amor redentor de Cristo. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por la Orden de la Merced, para que, fortalecidos por el carisma redentor, sigamos siendo instrumentos de liberación, justicia y paz en nuestras comunidades. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*



- Por los jóvenes, para que aprendan a vivir con corazones puros y humildes, como los niños, confiando siempre en la ternura y la misericordia de Dios, y ayudando a construir un mundo más solidario. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, hoy queremos acercarnos a Ti con el corazón puro y confiado de un niño. Enséñanos a recibir tu Reino con alegría y humildad, creyendo siempre en tu amor y tu poder para liberarnos de todo lo que nos ata. Ayúdanos a ser portadores de esperanza y a vivir el carisma redentor, acogiendo a quienes necesitan amor y consuelo. Bendícenos, como bendijiste a los niños, para que podamos ser reflejo de tu bondad en el mundo. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Marcos 16, 9-15

Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había expulsado siete demonios. Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando. Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron. Pero después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo. Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos creyeron. Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. Y les dijo: Vayan por todo el mundo y anuncien el evangelio a toda criatura.

Reflexión breve

Vemos una constante en quienes reciben la visita del Resucitado por primera vez: la incredulidad. Los discípulos estaban atrapados por la tristeza y la duda, incluso cuando otros les anunciaban la gran noticia de la Resurrección. Pero Jesús no se detiene ante su dureza de corazón. Con amor y firmeza, les llama a la misión: anunciar la Buena Nueva a toda criatura.



Este mensaje conecta con el carisma redentor de la Orden de la Merced, que busca llevar esperanza y libertad a quienes están atrapados en diferentes formas de esclavitud, ya sea física, emocional o espiritual. Al igual que Jesús envió a sus discípulos a predicar, nosotros también estamos llamados a llevar la alegría del Evangelio y a ser signos de esperanza en nuestro entorno.

¿Cómo podemos ser mensajeros de la Resurrección en nuestras familias, escuelas y comunidades? Como María Magdalena, aunque enfrentemos dudas o desafíos, estamos llamados a anunciar que Jesús vive y nos da libertad.

Para reflexionar

- ¿Qué obstáculos (como la tristeza, el miedo o la falta de confianza) te impiden creer plenamente en el poder de Jesús Resucitado?
- Jesús envía a sus discípulos a anunciar el Evangelio. ¿Cómo puedes anunciar la esperanza y la libertad a quienes te rodean, especialmente a quienes más lo necesitan?
- ¿Qué acción concreta puedes realizar para vivir el carisma redentor, liberando a otros de situaciones de dolor o esclavitud?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por los jóvenes del mundo entero, para que, inspirados por el carisma redentor de la Orden de la Merced, descubran la grandeza de servir a los demás, especialmente a quienes viven en situaciones de esclavitud, dolor o marginación. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*



- Por nuestras familias y comunidades, para que vivan la alegría de la resurrección, acogiendo el mensaje del Evangelio con corazones abiertos y dispuestos a perdonar, amar y construir puentes de unidad y reconciliación. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por quienes sufren en cuerpo o espíritu, para que a través de la intercesión de nuestra Madre de la Merced, experimenten la misericordia y la redención de Cristo, y encuentren en su amor la fortaleza para seguir adelante. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús Resucitado, Tú nos llenas de vida y esperanza con tu victoria sobre la muerte. Ayúdanos a confiar en ti, incluso cuando las dudas y las dificultades nos agobien. Haznos valientes como María Magdalena, para anunciar tu amor y tu libertad a los demás. Que seamos instrumentos de tu paz y testigos de tu alegría en este Jubileo de la Esperanza. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Marcos 4, 1-20

Jesús comenzó a enseñar a orillas del mar. Una gran multitud se reunió junto a Él, de manera que debió subir a una barca dentro del mar, y sentarse en ella. Mientras tanto, la multitud estaba en la orilla. Él les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas, y esto era lo que les enseñaba: “¡Escuchen! El sembrador salió a sembrar. Mientras sembraba, parte de la semilla cayó al borde del camino, y vinieron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó en terreno rocoso, donde no había mucha tierra, y brotó enseguida porque la tierra era poco profunda; pero cuando salió el sol, se quemó y, por falta de raíz, se secó. Otra cayó entre las espinas; éstas crecieron, la sofocaron, y no dio fruto. Otros granos cayeron en buena tierra y dieron fruto: fueron creciendo y desarrollándose, y rindieron ya el treinta, ya el sesenta, ya el ciento por uno”. Y decía: “¡El que tenga oídos para oír, que oiga!” Cuando se quedó solo, los que estaban alrededor de Él junto con los Doce le preguntaban por el sentido de las parábolas. Y Jesús les decía: “A ustedes se les ha confiado el misterio del Reino de Dios; en cambio, para los de afuera, todo es parábola, a fin de que miren y no vean, oigan y no entiendan, no sea que se



conviertan y alcancen el perdón”. Jesús les dijo: “¿No entienden esta parábola? ¿Cómo comprenderán entonces todas las demás? El sembrador siembra la Palabra. Los que están al borde del camino son aquellos en quienes se siembra la Palabra; pero, apenas la escuchan, viene Satanás y se lleva la semilla sembrada en ellos. Igualmente, los que reciben la semilla en terreno rocoso son los que, al escuchar la Palabra, la acogen enseguida con alegría; pero no tienen raíces, sino que son inconstantes y, en cuanto sobreviene la tribulación o la persecución a causa de la Palabra, inmediatamente sucumben. Hay otros que reciben la semilla entre espinas: son los que han escuchado la Palabra, pero las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y los demás deseos penetran en ellos y ahogan la Palabra, y esta resulta infructuosa. Y los que reciben la semilla en tierra buena son los que escuchan la Palabra, la aceptan y dan fruto al treinta, al sesenta y al ciento por uno”.

Reflexión breve

Así como el sembrador siembra con esperanza, Dios ha sembrado su Palabra en nuestro corazón.

El carisma redentor de la Orden de la Merced nos recuerda que esa semilla que ha sido sembrada en nosotros es un llamado al apostolado redentor, a liberar y acompañar a quienes están atrapados por el miedo, la injusticia, la opresión que provoca cautiverio o la falta de esperanza. María de la Merced es ejemplo de buena tierra, porque supo escuchar y responder con generosidad, y sigue siendo para nosotros modelo e intercesora. Si somos tierra fértil, podemos ser testigos de esperanza para otros, ayudando a quienes están en dificultades.

Que este evangelio nos motive a ser tierra buena, a vivir con esperanza y a sembrar amor y libertad en los demás, como lo hizo Jesús y como lo enseña el carisma mercedario.



Para reflexionar

- ¿Qué tipo de tierra eres hoy? ¿Cómo puedes preparar mejor tu corazón para recibir la Palabra de Dios?
- ¿Qué compromiso puedes asumir para dar más fruto en tu vida y ayudar a otros a encontrar a Jesús?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por la Iglesia y la Orden de la Merced, para que sigan siendo signo de esperanza y redención en el mundo, acompañando a quienes sufren y llevando la luz del Evangelio a los más necesitados. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los jóvenes, especialmente aquellos que enfrentan dificultades, para que encuentren en Cristo y en la comunidad cristiana un camino de amor, libertad y crecimiento en la fe. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por cada uno de nosotros, para que aprendamos a ser tierra fértil para la Palabra de Dios y, con generosidad, llevemos su amor a quienes más lo necesitan. Oremos:

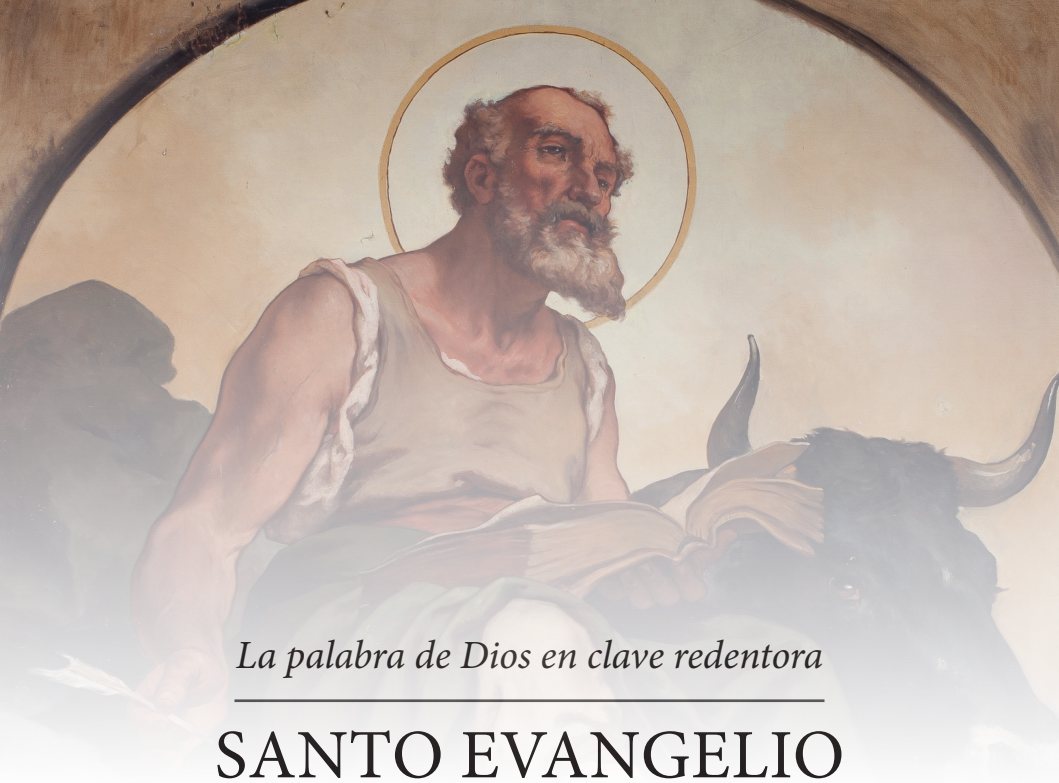
Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.



Oración final

Señor Jesús, sembrador de vida y esperanza, haz de nuestro corazón una tierra fértil donde tu Palabra crezca y dé fruto abundante. Ayúdanos a escuchar tu voz, a confiar en tu amor y a llevar esperanza a quienes más lo necesitan. Que, siguiendo el ejemplo de María de la Merced, vivamos con generosidad y entrega, sembrando amor y libertad en el mundo. Amén.



La palabra de Dios en clave redentora

SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS





Lectura del santo Evangelio según San Lucas 3, 15-16. 21-22

En aquel tiempo, el pueblo estaba en expectación, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: —«Yo los bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego.» En un bautismo general, Jesús también se bautizó. Y, mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo: —«Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto.»

Reflexión breve

El bautismo de Jesús no era un acto necesario para Él, ya que Él no tenía pecado, pero lo hizo para cumplir con toda justicia y solidarizarse con la humanidad. Él se sumerge en nuestra miseria, para elevarse de la misma, llevándonos consigo, para liberarnos de nuestras ataduras y cautividades.

En la escena del bautismo de nuestro Redentor se nos muestra su humildad, ya que, aún sin pecado, se somete al bautismo de arrepentimiento para identificarse con nosotros. Además, el descenso



del Espíritu Santo y la proclamación del Padre confirman la misión divina de Jesús y su identidad como el Hijo de Dios, inaugurando así su ministerio público y señalando, para nosotros, la importancia del bautismo como sacramento de iniciación en la vida cristiana.

Surgen así algunos desafíos prácticos para nuestra vida cristiana. En primer lugar, estamos llamados a vivir con humildad, reconociendo nuestras limitaciones y la grandeza de Dios. Además, somos cuestionados sobre cómo podemos abrirnos más a la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas y corazones, para gozar de su guía y asistencia diaria, así como para ser transformados por Él a semejanza de Jesús. Por último, así como Jesús recibió la confirmación de su misión durante su bautismo, nosotros también estamos llamados a buscar y vivir nuestra vocación. ¿Cuál es el propósito y misión de tu vida?

La fiesta del Bautismo del Señor nos invita a recordar nuestro propio bautismo y a renovar nuestro compromiso de vivir como hijos amados de Dios. Al contemplar la humildad de Jesús y la proclamación del Padre, somos llamados a vivir en humildad, abrirnos al Espíritu Santo y cumplir con nuestra misión.

Para reflexionar

- Jesús se acerca al bautismo desde la humildad y se solidariza con nuestra humanidad. ¿Qué situación, límite o dificultad de mi propia vida necesito reconocer y poner hoy en las manos de Dios?
- ¿Qué significa para mí vivir desde la certeza de ser hijo/a amado/a de Dios? ¿Cómo podría cambiar esto mi manera de relacionarme conmigo mismo y con los demás?
- El bautismo inaugura la misión de Jesús. Al mirar mi propia vida, ¿qué siento que Dios me está invitando a vivir o realizar hoy? ¿Qué paso concreto podría dar para responder a esa misión?



Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Jesús, Sol de justicia, a quien la Virgen inmaculada precedía cual aurora luciente, haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu presencia. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús, que colgado en la cruz, diste María a Juan como madre, haz que nosotros vivamos también como hijos suyos. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús Redentor, te pedimos por todas las personas que colaboran en la obra mercedaria de la redención con sus acciones y sus limosnas. Retibúyeles con la gracia en este mundo y la vida eterna en el futuro. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Padre Dios, tu Hijo tomó la condición de siervo para redimir al género humano de la esclavitud del pecado; concede a cuantos se hallan cautivos la libertad que otorgaste a todos los seres humanos por ser hijos e hijas tuyos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 1-4; 4, 14-21

Excelentísimo Teófilo: Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han verificado entre nosotros, siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la palabra. Yo también, después de comprobarlo todo exactamente desde el principio, he resuelto escribírtelos por su orden, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan. Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos,



la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor.» Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles: —«Hoy se cumple esta Escritura que acaban de oír.»

Reflexión breve

Este pasaje es fundamental porque Jesús se revela como el Mesías prometido. Su misión no es sólo espiritual sino también social, enfocándose en los marginados y necesitados. Jesús no vino solo a enseñar sino a transformar la vida de cada persona y a provocar un movimiento capaz de cambiar la sociedad, comenzando por los más vulnerables de ese entonces y de la actualidad, los enfermos, los pobres y los pecadores.

La proclamación de Jesús en la sinagoga de Nazaret nos invita a reflexionar sobre cómo entendemos y vivimos nuestra fe. La unción del Espíritu sobre Jesús es una llamada a cada uno de nosotros a participar en su misión, compartiendo la unción del Espíritu que también ha sido derramado sobre nosotros el día de nuestro bautismo. Estamos llamados a ser portadores de buenas noticias, agentes de libertad y justicia, y a trabajar por un mundo más compasivo y equitativo.

¿Cómo puedes involucrarte en obras de caridad y justicia social? Jesús nos llama a liberar a los cautivos y a luchar contra las injusticias. ¿Cómo puedes ser un agente de cambio en tu entorno, defendiendo los derechos de los más vulnerables y promoviendo la justicia?

Este evangelio nos desafía a vivir activamente nuestra fe, comprometidos con la misión de Jesús. Al proclamar la buena noticia y trabajar por un mundo más justo, manifestamos el amor de Dios en nuestras vidas y en las de quienes nos rodean. Que seamos testigos del amor redentor y de la justicia en el mundo.



Para reflexionar

- ¿Quiénes son hoy las personas más vulnerables que están cerca de mi realidad y qué necesidades concretas de ellas logro reconocer?
- ¿De qué manera siento que Dios me llama a ser hoy portador/a de esperanza, libertad y justicia en mi familia, colegio, trabajo, grupo o comunidad?
- ¿Qué acción concreta podría realizar esta semana para llevar la Buena Noticia y el amor de Dios a alguien que necesita sentirse acompañado, valorado o liberado?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Salvador del mundo, que con la eficacia de tu redención, preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado, líbranos a nosotros de toda opresión y cautividad. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Salvador nuestro, que quisiste que tu madre estuviera junto a tu cruz, por su intercesión, concédenos compartir con compasión las cruces de quienes sufren. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús Redentor, te pedimos por el descanso eterno de toda persona que ha partido de esta vida sufriendo la miseria de la cautividad y la opresión Concédeles el descanso eterno y brille para ellos la luz perpetua. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*



Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Te pedimos, Padre, que nosotros tus hijos e hijas, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo, y por la intercesión de Santa María, nuestra Madre de la Merced, seamos liberados para liberar a quienes padecen la cautividad de este mundo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.



Lectura del santo Evangelio según San Lucas 15, 1-3. 11-32

Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: “éste recibe a los pecadores y come con ellos”. Entonces les dijo la siguiente parábola: “Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentara cerdos. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y movido por la misericordia, corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Saquen el mejor vestido, y vístanlo; y



pongan un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traigan el becerro gordo y mátenlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este hijo muerto estaba, y ha revivido; se había perdido, y ha sido encontrado. Y comenzó la fiesta. Su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: Tu hermano ha vuelto; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano. Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrara. Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para celebrar con mis amigos. Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con prostitutas, has hecho matar para él el becerro engordado. Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano estaba muerto, y ha vuelto a la vida; se había perdido, y ha sido encontrado.

Reflexión breve

En la parábola del hijo pródigo, Jesús nos revela el inmenso amor misericordioso de Dios, un Padre que nunca se cansa de esperarnos y que celebra con alegría nuestro regreso. El abrazo del padre nos recuerda que Dios no nos juzga por nuestros errores, sino que nos recibe con los brazos abiertos.

El hijo mayor, por su parte, representa la dificultad que a veces tenemos para comprender la misericordia de Dios. Su enojo nos desafía a mirar a nuestro alrededor y preguntarnos: ¿somos capaces de alegrarnos cuando alguien encuentra el perdón de Dios? ¿O nos quedamos atrapados en la envidia y el juicio?

El carisma redentor de la Merced nos llama a ser como el padre de la parábola: generosos en el perdón y capaces de liberar a los demás de las cadenas del resentimiento y la indiferencia. Como comunidad,



estamos invitados a dar testimonio de este amor que rescata y redime, especialmente a los más alejados y necesitados.

Para reflexionar

- ¿Qué aspectos del padre en la parábola te gustaría imitar en tu trato con tus amigos y familiares?
- ¿Alguna vez te has sentido como el hijo menor, necesitando el perdón de alguien? ¿Cómo puedes reflejar el amor de Dios al buscar reconciliación?
- ¿Qué puedes hacer para ser más compasivo y misericordioso con quienes te cuesta perdonar o aceptar?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por quienes se sienten perdidos y alejados de Dios, para que, movidos por la confianza en su infinita misericordia, encuentren el valor de volver al Padre y experimenten el abrazo redentor de su amor. Que nuestra Madre de la Merced les guíe y les sostenga en su camino de regreso. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por las familias que enfrentan división o conflicto, para que, siguiendo el ejemplo del Padre misericordioso, aprendan a perdonar y a reconciliarse. Que la intercesión de la Virgen de la Merced inspire unidad y paz en sus corazones.. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*



- Por los jóvenes y adolescentes que buscan sentido y propósito en sus vidas, para que descubran en Jesús el camino de la verdadera libertad y en el carisma redentor de la Merced una invitación a ser testigos de esperanza en su entorno. Que nuestra Madre de la Merced les anime a ser generosos y compasivos en su caminar. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, tú nos enseñas que siempre podemos regresar al abrazo amoroso de nuestro Padre. Hoy te pedimos que nos ayudes a confiar en tu misericordia, a reconocer nuestros errores y a volver a ti con un corazón sincero. Danos un espíritu generoso para perdonar a los demás, así como tú nos perdonas siempre. Que aprendamos a celebrar el regreso de quienes se acercan a ti y a vivir con alegría el amor que nos hace libres. Amén.



Lectura del santo Evangelio según San Lucas 18, 9-14

A unos que confiaban en sí mismos como justos y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: «Dos hombres subieron al Templo a orar: uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba de esta manera: “Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, diezmo de todo lo que gano.” Pero el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “Dios, ten compasión de mí, que soy pecador.” Les digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro, porque cualquiera que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido.»

Reflexión breve

Jesús nos muestra dos maneras de relacionarnos con Dios y los demás: desde el orgullo o desde la humildad. El fariseo representa a quien cree que sus buenas acciones lo hacen mejor que los demás, olvidando que todo lo bueno proviene de Dios. En cambio, el publicano, consciente de sus errores, se acerca al Señor con un corazón humilde y abierto al perdón.



El carisma redentor de la Orden de la Merced nos invita a ser como el publicano: reconocer nuestra necesidad de Dios y llevar su esperanza a quienes se sienten oprimidos o alejados de Él. Así como el publicano confió en la compasión de Dios, estamos llamados a construir un mundo donde todos, especialmente los más marginados, experimenten la redención y la dignidad.

En lugar de juzgar o despreciar, aprendamos a mirar con amor y a acompañar a quienes necesitan ayuda, siguiendo el ejemplo del Redentor. Porque cuando nos humillamos para servir a otros, somos elevados por el amor de Dios.

Para reflexionar

- ¿Cómo puedes ser más humilde y reconocer tus errores frente a Dios y los demás?
- En tu entorno, ¿hay alguien que necesite tu ayuda o un gesto de esperanza? ¿Qué puedes hacer por esa persona?
- ¿De qué manera puedes vivir el carisma redentor de la Merced, llevando esperanza y liberación a quienes más lo necesitan?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por todos aquellos que se sienten alejados de Dios y de los demás, para que encuentren en el Señor la misericordia y la esperanza de un nuevo comienzo, y en la comunidad cristiana el abrazo fraterno que les invite a volver a casa. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*



- Por los jóvenes y adolescentes, para que descubran la riqueza del carisma redentor de la Orden de la Merced, viviendo con humildad y amor su fe, y siendo instrumentos de esperanza y liberación en sus familias y comunidades. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por nuestra Iglesia y nuestra sociedad, para que trabajemos juntos por un mundo más justo, donde reine la humildad, el respeto y el amor al prójimo, especialmente a los más necesitados. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, te pedimos que nos ayudes a tener un corazón humilde, como el del publicano de tu parábola. Enséñanos a reconocer nuestras fallas y a confiar siempre en tu misericordia infinita. Danos la fuerza para ser portadores de esperanza y el valor de servir a quienes más lo necesitan, sin juzgar ni despreciar a nadie. Que podamos vivir el carisma redentor de la Merced, llevando tu amor y liberación a cada rincón de nuestras vidas. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 39-56

María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas ésta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su vientre, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: “¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi vientre. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor”. María dijo entonces: “Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador, porque Él miró con bondad la pequeñez de su servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo! Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquéllos que lo temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón. Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y su descendencia para siempre”. María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa.



Reflexión breve

María, recién enterada de que será la madre del Salvador, no se queda inmóvil; decide ir sin demora a visitar a Isabel, quien también está viviendo un momento especial. Este gesto de servicio nos muestra el verdadero carisma redentor: estar atentos a las necesidades del otro, salir al encuentro y llevar esperanza.

El "Magnificat" de María es un canto de gratitud y justicia. Reconoce cómo Dios actúa con misericordia, dando dignidad a los humildes y esperanza a los necesitados. Este mensaje nos conecta con el carisma de la Orden de la Merced, que, siguiendo a Jesús Redentor, busca liberar y dignificar a quienes están en situaciones de opresión.

Estamos llamados a ser portadores de la alegría y la libertad que Dios nos da. Al igual que María, podemos preguntarnos cómo ser luz y esperanza para los demás, especialmente para quienes sufren o necesitan apoyo.

Para reflexionar

- ¿Cómo puedes, como María, salir al encuentro de alguien que necesite ayuda o alegría esta semana?
- ¿De qué manera el carisma redentor de la Orden de la Merced te inspira a llevar esperanza y justicia a quienes te rodean?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Señor Jesús, te pedimos por todos los jóvenes que están buscando su camino en la vida. Que, por la intercesión de la Virgen de la Merced, les concedas la luz para seguirte con confianza, y la fuerza para enfrentar las dificultades con esperanza. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*



- Te pedimos, Señor, por las familias, especialmente por aquellas que atraviesan momentos de dificultad. Que, bajo la protección de nuestra Madre de la Merced, experimenten tu consuelo y fortalecer. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Señor Jesús, te pedimos por todos los que necesitan sanar sus corazones y encontrar paz en sus vidas. Que, por la intercesión de nuestra Madre de la Merced, reciban la gracia de la reconciliación y la esperanza, y encuentren en Ti la verdadera liberación. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, hoy te pedimos que nos ayudes a tener un corazón generoso como el de María, dispuesto a servir y llevar esperanza a quienes lo necesitan. Enséñanos a ser humildes y confiados en tu amor, reconociendo las grandes cosas que haces en nuestras vidas. Haznos instrumentos de tu paz y justicia, para que, como María, podamos proclamar con alegría tu misericordia y amor a todos los que nos rodean. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 39 - 56

María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas ésta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su vientre, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: “¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi vientre. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor”. María dijo entonces: “Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador, porque Él miró con bondad la pequeñez de su servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo! Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquéllos que lo temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón. Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y su descendencia para siempre”. María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa.



Reflexión breve

Al recibir el anuncio del ángel, nuestra Madre no se queda en su comodidad, sino que “sin demora” va en ayuda de su prima Isabel. Este gesto nos enseña que la fe nos mueve a actuar, a salir al encuentro de quienes necesitan nuestra ayuda.

El canto del Magnificat, que brota de los labios de María, nos conecta con el carisma redentor de la Orden de la Merced, que desde sus inicios ha servido a quienes sufren opresión, llevándoles libertad y esperanza.

Estamos llamados a hacer lo mismo: ser testigos de la misericordia, servir a los demás y confiar en que Dios sigue actuando en la historia.

¿De qué manera podemos ser como María, llevando esperanza a quienes nos rodean? ¿Cómo podemos poner nuestra fe en acción para liberar a quienes sufren la pobreza, la violencia o la soledad?

Para reflexionar

- ¿Qué significa para ti que María haya salido “sin demora” a ayudar a Isabel? ¿Cómo puedes imitar ese gesto en tu vida diaria?
- El Magnificat nos habla de un Dios que libera a los humildes y sacia a los hambrientos. ¿Cómo puedes colaborar en la construcción de un mundo más justo y solidario?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por la Iglesia y la Orden de la Merced, para que sigan siendo signo de esperanza y libertad para los cautivos de nuestro tiempo: los que sufren violencia, injusticia o soledad. Que, por interce-



sión de Nuestra Madre de la Merced, seamos testigos del amor redentor de Cristo. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los jóvenes, para que descubran en la fe un camino de servicio y entrega generosa. Que el ejemplo de María, que salió al encuentro de Isabel, los anime a llevar alegría y esperanza a quienes más lo necesitan. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por nosotros y nuestras familias y comunidades, para que el Espíritu Santo nos renueve en la confianza en Dios y nos impulse a ser signos vivos de su misericordia. Que, como María, sepamos proclamar las maravillas del Señor con nuestra vida. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, como María, queremos llevar esperanza a quienes más lo necesitan. Enséñanos a salir de nuestra comodidad para servir con amor y alegría. Que nuestras manos sean instrumentos de tu misericordia y nuestro corazón refleje tu bondad. Danos la fe para confiar en tu plan y la valentía para actuar con justicia. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Lucas 6, 1 - 5

Un sábado, en que Jesús atravesaba unos sembrados, sus discípulos arrancaban espigas y, frotándolas entre las manos, las comían.

Algunos fariseos les dijeron: “¿Por qué ustedes hacen lo que no está permitido en sábado?”

Jesús les respondió: “¿Ni siquiera han leído lo que hizo David cuando él y sus compañeros tuvieron hambre, cómo entró en la Casa de Dios y, tomando los panes de la ofrenda, que sólo pueden comer los sacerdotes, comió él y dio de comer a sus compañeros?”

Después les dijo: “El Hijo del hombre es dueño del sábado”.

Reflexión breve

La voluntad de Dios no es una carga, sino un camino de libertad y amor. Los fariseos veían el sábado como una norma rígida, pero Jesús les recuerda que el amor y la misericordia están por encima de las normas. Así como David dio de comer a sus compañeros, Jesús



nos enseña que lo más importante es el bienestar de los demás, la dignidad de los hijos e hijas de Dios.

El carisma redentor de la Orden de la Merced nos invita a mirar la realidad con los ojos de Jesús, a liberar a quienes están oprimidos por injusticias, miedos o sufrimientos. Se nos llama a ser testigos de la misericordia, poniendo la dignidad de las personas por encima de las apariencias o reglas sin sentido. ¿Estamos dispuestos a vivir nuestra fe como una experiencia de amor y no solo de normas? ¿Sabemos ver y aliviar el sufrimiento de los demás? Jesús nos invita a ser signos de esperanza en nuestro mundo.

Para reflexionar

- ¿Cómo puedo vivir mi fe poniendo el amor y la misericordia antes que las reglas externas?
- ¿En qué situaciones he sido testigo de alguien que necesita ser liberado de cualquier opresión o sufrimiento? ¿Cómo puedo ayudar?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por la Iglesia y la familia mercedaria, para que, fieles al carisma redentor, sepamos reconocer el sufrimiento de quienes viven esclavitudes modernas y trabajemos con amor por su libertad y dignidad. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los jóvenes, para que descubran en Jesús la verdadera libertad y esperanza, y se dejen guiar por su amor para construir un mundo más justo y solidario. Oremos:



Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por todos aquellos que sufren opresión, soledad o desesperanza, para que encuentren en la misericordia de Dios y en el testimonio de nuestra vida cristiana un camino de liberación y alegría. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Jesús, Tú nos enseñas que el amor y la misericordia están por encima de cualquier norma. Ayúdanos a ser signos de esperanza, a mirar a los demás con compasión y a llevar libertad a quienes sufren. Danos un corazón generoso para servir a nuestros hermanos y fuerzas para no quedarnos indiferentes ante la injusticia. Que, como María de la Merced, sepamos ser instrumentos de redención y amor en nuestro mundo. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Lucas 9, 23-26

También Jesús decía a toda la gente: “Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y que me siga. Les digo: el que quiera salvarse a sí mismo, se perderá; y el que pierda su vida por causa mía, se salvará. ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si se pierde a sí mismo? Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria y en la gloria de su Padre con los ángeles santos.

Reflexión breve

Seguir a Jesús no siempre es fácil. Él nos invita a cargar nuestra cruz cada día, a entregarnos por amor y a vivir con valentía nuestra fe. La Orden de la Merced nació con esta misión: liberar a los que sufrían, redimir a quienes estaban cautivos y llevar esperanza a los que más la necesitaban. ¿No es esto lo que Jesús nos pide en el evangelio?

El verdadero sentido de la vida está en el amor y la entrega, aún cuando podamos experimentarlo como una cruz que cargar. ¿De qué nos sirve buscar solo el éxito o la comodidad si olvidamos ayudar a quienes nos necesitan? María de la Merced nos enseña a decir “sí” a Dios y a estar atentos a los que sufren.



El Redentor nos desafía a no avergonzarnos de Él, sino a vivir con valentía el Evangelio, siendo luz y esperanza en nuestro entorno. ¿Estamos dispuestos a cargar nuestra cruz con amor y a dar la vida por los demás?

Para reflexionar

- ¿Qué significa para ti “cargar la cruz” en la vida cotidiana?
- ¿Cómo puedes vivir el carisma mercedario en tu colegio, familia o amigos?
- ¿Cómo puedes anunciar a Cristo y su enseñanza pese a la vergüenza que a veces pueda darte el “qué dirán los demás”?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por la Iglesia y por todos los que anuncian el Evangelio, para que sean testimonio vivo de la esperanza y la redención que Cristo nos ofrece, llevando consuelo a los que sufren y libertad a los oprimidos. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los jóvenes, especialmente aquellos que sienten miedo o incertidumbre sobre su futuro, para que encuentren en Jesús la fuerza para seguir adelante y en la Virgen de la Merced un ejemplo de fe y valentía. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por quienes viven situaciones de esclavitud moderna, injusticia o falta de oportunidades, para que, a través de la solidaridad



de la comunidad cristiana, puedan experimentar la redención y la dignidad que Dios quiere para cada uno de sus hijos e hijas. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Jesús, amigo y Redentor, enséñanos a seguirte con valentía. A veces nos cuesta cargar nuestra cruz, pero confiamos en tu amor que nos sostiene. Ayúdanos a ser signos de esperanza para quienes sufren, a vivir con generosidad y a no avergonzarnos de nuestra fe. Que, como María de la Merced, aprendamos a decir “sí” a tu llamado y a llevar libertad y amor a quienes nos rodean. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Lucas 9, 43-45

Mientras todos se admiraban por las cosas que hacía, Jesús dijo a sus discípulos: “Escuchen bien esto que les digo: El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres”. Pero ellos no entendían estas palabras: su sentido les resultaba oscuro, de manera que no podían comprenderlas, y temían interrogar a Jesús acerca de esto.

Reflexión breve

Jesús anuncia su entrega, pero sus discípulos no logran entenderlo. ¿Cómo podía alguien tan poderoso y lleno de amor hablar de sufrimiento y muerte? Muchas veces, al igual que ellos, no comprendemos por qué hay dolor en la vida o por qué seguir a Jesús implica sacrificios.

La Orden de la Merced nació con un propósito claro: liberar a los cautivos, aquellos que sufrían injusticia y opresión. Hoy, seguimos llamados a esa misma misión redentora, liberando a quienes están atrapados en el miedo, la desesperanza y la falta de amor. Es una misión que puede implicar sacrificios, e incluso, por el cuarto voto mercedario, una donación total hasta la propia vida en lugar del



cautivo. Así, quien adhiere al carisma redentor se une a Jesús en su Misterio Pascual, que pasa por la Pasión para abrirse a la Vida de la Resurrección.

¿De qué manera podemos ser instrumentos de esperanza en este año jubilar? ¿De qué forma podemos hacer vida el carisma dado por el Espíritu Santo, en la persona de San Pedro Nolasco, a la Iglesia y al mundo? Vivirlo con coherencia y determinación puede ser nuestra forma de ser peregrinos y testigos de la esperanza.

Para reflexionar

- ¿Qué situaciones de tu vida o del mundo te parecen difíciles de entender y cómo puedes confiar más en Jesús?
- ¿Cómo puedes ser un instrumento de esperanza y liberación para los demás en tu entorno?
- ¿De qué manera puedes vivir el carisma redentor de la Merced en tu día a día?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por la Iglesia y por la Orden de la Merced, para que sigan siendo un signo de liberación y misericordia para todos, especialmente para los que sufren y los que buscan sentido en sus vidas. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por quienes están atrapados en el miedo, la injusticia o la desesperanza, para que, por intercesión de nuestra Madre de la Merced, encuentren en Cristo la fuerza para superar sus dificultades y caminar con fe y confianza. Oremos:



Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los jóvenes, para que aprendan a vivir el carisma redentor en su vida cotidiana, siendo solidarios, compasivos y valientes en la construcción de un mundo más justo y fraterno. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, a veces no entendemos tus caminos ni por qué hay sufrimiento en el mundo. Danos un corazón abierto para confiar en ti y seguirte con valentía. Ayúdanos a ser signos de esperanza y redención, llevando tu amor a quienes más lo necesitan. Que, como María de la Merced, sepamos liberar a quienes están atrapados en el miedo y la tristeza. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Lucas 11, 27-28

Jesús estaba hablando y una mujer levantó la voz en medio de la multitud y le dijo: “¡Feliz el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron!”

Jesús le respondió: “Felices más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la practican”.

Reflexión breve

La verdadera felicidad no está solo en lo que recibimos, sino en cómo vivimos la Palabra de Dios. No basta con escuchar o admirar, sino que debemos poner en práctica lo que Él nos enseña.

La Orden de la Merced nació con una misión clara: liberar a los cautivos, no solo físicamente, sino también a quienes están atrapados por el miedo, la injusticia y la desesperanza. Hoy somos llamados a vivir con alegría y compromiso este carisma, poniendo en práctica la palabra que el Señor dirige a la Iglesia y al mundo por medio de nuestro Padre San Pedro Nolasco, siendo signos de redención para los demás.

¿Cómo podemos hacerlo? Escuchando la Palabra de Dios y llevándola a la acción: siendo solidarios, justos y generosos, construyendo un mundo donde reine la libertad y la dignidad para todos. Nues-



tra Madre de la Merced nos guía en este camino, animándonos a no quedarnos solo con palabras, sino a transformar la realidad con amor.

Para reflexionar

- ¿De qué manera puedo escuchar mejor la Palabra de Dios y ponerla en práctica en mi vida diaria?
- ¿Cómo puedo ser un instrumento de redención para alguien que sufre o se siente atrapado en una situación difícil?
- ¿Qué acciones concretas puedo hacer para llevar más libertad y amor a mi entorno?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por la Iglesia, para que todos los cristianos vivamos con alegría el llamado a ser signos de libertad y redención, acogiendo a los más necesitados y proclamando con nuestra vida el Evangelio de Jesús. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por quienes sufren opresión y falta de esperanza: Para que, por intercesión de Nuestra Madre de la Merced, encuentren consuelo y nuevas oportunidades, y para que nosotros seamos instrumentos de amor y justicia en sus vidas. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los jóvenes y adolescentes: Para que descubran en Jesús el camino que los lleva a la verdadera felicidad, y que, con la fuerza



del Espíritu Santo, se conviertan en constructores de un mundo más fraterno y solidario. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, queremos escuchar tu Palabra y vivir según tu amor. Ayúdanos a ser valientes para poner en práctica lo que nos enseñas, a ser solidarios con quienes sufren y a llevar esperanza a quienes la han perdido. Que, como María de la Merced, sepamos liberar a los demás del miedo y la tristeza, con gestos de bondad y justicia. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Lucas 10, 1-9

El Señor designó a otros setenta y dos, además de los Doce, y los envió de dos en dos para que lo precedieran en todas las ciudades y sitios adonde Él debía ir.

Y les dijo: “La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha. ¡Vayan! Yo los envío como ovejas en medio de lobos. No lleven dinero, ni provisiones, ni calzado, y no se detengan a saludar a nadie por el camino.

Al entrar en una casa, digan primero: “¡Que descienda la paz sobre esta casa!” Y si hay allí alguien digno de recibirla, esa paz reposará sobre él; de lo contrario, volverá a ustedes. Permanezcan en esa misma casa, comiendo y bebiendo de lo que haya, porque el que trabaja merece su salario.

No vayan de casa en casa. En las ciudades donde entren y sean recibidos, coman lo que les sirvan; sanen a sus enfermos y digan a la gente: “El reino de Dios está cerca de ustedes”.



Reflexión breve

Jesús envía a sus discípulos con una misión: llevar la paz y anunciar que el Reino de Dios está cerca. No les pide que lleven riquezas ni provisiones, sino confianza en Dios y en la misión que les ha sido encomendada. En nuestra vida, también somos enviados a llevar esperanza y amor a los demás, especialmente a quienes sufren.

La Orden de la Merced nació con esa misma misión: anunciar el Reino por medio de la liberación de los cautivos, quienes sufrían injusticia y esclavitud. Hoy el carisma redentor nos invita a ser liberadores en nuestra realidad, ayudando a quienes están atrapados en el miedo, la tristeza, la falta de oportunidades y las diferentes opresiones y cautividades actuales.

Recordemos que Dios nunca nos abandona y nos invita a ser portadores de su amor. Como los discípulos, estamos llamados a salir al encuentro de los demás con valentía y generosidad.

Para reflexionar

- Jesús envió a sus discípulos sin provisiones materiales, solo con fe y confianza. ¿En qué momentos has sentido que Dios te pide confiar más en Él?
- ¿Cómo puedes ser un "trabajador de la cosecha" en tu familia, escuela o comunidad, llevando esperanza a quienes más lo necesitan?
- La Orden de la Merced nació para liberar a los cautivos. ¿Cuáles son las "cadenas" que hoy nos atan como sociedad y cómo podríamos ayudar a liberarnos de ellas?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.



- Por la Iglesia, para que, inspirada en el carisma redentor de la Orden de la Merced, sea signo de esperanza y libertad para quienes sufren esclavitudes modernas, llevando el amor y la misericordia de Cristo a los más necesitados. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los jóvenes, para que descubran en Jesús la fuente de verdadera libertad y esperanza, y se sientan llamados a ser constructores de un mundo más justo, fraterno y solidario. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por todos los que viven oprimidos por la injusticia, la pobreza o el sufrimiento, para que, por intercesión de Nuestra Madre de la Merced, encuentren caminos de redención y sean acogidos con amor por una comunidad cristiana que los acompañe en su dolor. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, Tú nos envías al mundo como mensajeros de esperanza y amor. Ayúdanos a confiar en Ti, a llevar paz a quienes la necesitan y a ser instrumentos de liberación para quienes sufren. Danos un corazón valiente y generoso para servir a los demás con alegría. Que, inspirados por la Orden de la Merced y su espiritualidad redentora, vivamos siempre atentos a las necesidades de nuestros hermanos. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Lucas 13, 1-9

En cierta ocasión se presentaron unas personas que comentaron a Jesús el caso de aquellos galileos, cuya sangre Pilato mezcló con la de las víctimas de sus sacrificios. Él respondió:

“¿Creen ustedes que esos galileos sufrieron todo esto porque eran más pecadores que los demás? Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera. ¿O creen que las dieciocho personas que murieron cuando se desplomó la torre de Siloé eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera”.

Les dijo también esta parábola: “Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Fue a buscar frutos y no los encontró. Dijo entonces al viñador: «Hace tres años que vengo a buscar frutos en esta higuera y no los encuentro. Entonces córtala, ¿para qué malgastar la tierra?» Pero él respondió: «Señor, déjala todavía este año; yo removeré la tierra alrededor de ella y la abonaré. Puede ser que así dé frutos en adelante. Si no, la cortarás”.



Reflexión breve

Jesús nos invita a reflexionar sobre la verdadera conversión, llamándonos a cambiar de corazón y a dar frutos de bien en nuestra vida. A veces, podemos pensar que nuestra relación con Dios es solo algo personal, pero Él nos muestra que nuestra fe debe dar frutos en el amor, la justicia y el servicio a los demás.

Renovemos nuestro compromiso con la vida cristiana, dejando atrás el egoísmo, la indiferencia y todo lo que nos impide crecer. Dios nos da tiempo y oportunidades para cambiar, como el viñador que cuida la higuera para que dé frutos.

La Orden de la Merced nos enseña que la verdadera conversión nos lleva a liberar a quienes están atrapados en distintas esclavitudes, ya sean éstas económicas, sociales, espirituales o psicológicas. Si escuchamos el llamado de Jesús y buscamos vivir con un corazón nuevo, podemos ser instrumentos de esperanza en nuestro entorno.

Para reflexionar

- ¿Qué cambios de actitud o de corazón necesitas hacer para vivir más cerca de Jesús y dar frutos de bien?
- ¿Cómo puedes ayudar a alguien que está pasando por un momento difícil a encontrar esperanza y libertad en su vida?
- ¿Qué compromiso concreto puedes asumir para ser un signo del amor redentor de Jesús en el mundo?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.



- Por la Familia Mercedaria, para que sea signo de conversión y testimonio de la misericordia de Dios, guiando a todos hacia una vida de entrega y amor verdadero. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los jóvenes, para que descubran en Jesús un modelo de vida y se abran a la verdadera conversión, dando frutos de bien en sus familias, comunidades y en la sociedad. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por quienes sufren opresión, soledad o falta de esperanza, para que, por intercesión de Nuestra Madre de la Merced, encuentren en Cristo la fuerza para renacer y vivir en la libertad del amor. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Jesús, Tú nos llamas a cambiar de corazón y a dar frutos de bien en nuestra vida. Ayúdanos a reconocer las oportunidades que nos das para crecer en el amor y la esperanza. Enséñanos a vivir con un corazón generoso, a servir a los demás y a llevar libertad a quienes más lo necesitan. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Lucas 16, 9-15

Jesús decía a sus discípulos: “Gánense amigos con el dinero de la injusticia, para que el día en que éste les falte, ellos los reciban en las moradas eternas. El que es fiel en lo poco también es fiel en lo mucho, y el que es deshonesto en lo poco también es deshonesto en lo mucho. Si ustedes no son fieles en el uso del dinero injusto, ¿quién les confiará el verdadero bien? Y si no son fieles con lo ajeno, ¿quién les confiará lo que les pertenece a ustedes? Ningún servidor puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se interesará por el primero y menospreciará al segundo. No se puede servir a Dios y al Dinero”.

Los fariseos, que eran amigos del dinero, escuchaban todo esto y se burlaban de Jesús. Él les dijo: “Ustedes aparentan rectitud ante los hombres, pero Dios conoce sus corazones. Porque lo que es estimable a los ojos de los hombres resulta despreciable para Dios”.



Reflexión breve

En nuestra vida, muchas veces nos dejamos llevar por lo material, por querer tener más, ser más populares o exitosos según el mundo. Pero Jesús nos invita a ser fieles en lo poco, en las pequeñas decisiones de cada día, porque eso refleja la grandeza de nuestro amor por Dios y por los demás.

El carisma redentor de la Orden de la Merced nos enseña que la verdadera riqueza no está en el dinero, sino en el servicio y en la entrega por los demás. Como mercedarios, estamos llamados a liberar a quienes sufren cautividad, a compartir con quienes tienen menos y a poner nuestra confianza en Dios antes que en lo material, sin desconocer su importancia como medio para la redención evangelizadora.

¿En qué pongo mi confianza? ¿Estoy acumulando bienes o estoy acumulando obras de amor y justicia? Jesús nos anima a elegir el camino del Evangelio, que nos lleva a la verdadera alegría y nos prepara para la vida eterna.

Para reflexionar

- ¿Cómo puedo ser más fiel en las pequeñas cosas de mi vida diaria?
- ¿Qué lugar ocupa Dios en mis decisiones? ¿Confío más en lo material que en su Providencia?
- ¿Cómo puedo vivir el carisma mercedario liberando a otros de sus esclavitudes, ya sea con mi tiempo, recursos, apoyo o servicio?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.



- Por la Familia Mercedaria y por quienes trabajan en la evangelización, para que, con un corazón desprendido y generoso, sigan anunciando la esperanza del Evangelio y liberando a quienes sufren cautividad, conforme al carisma redentor. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los pobres, los oprimidos y los que buscan justicia, para que encuentren en nosotros manos solidarias y corazones dispuestos a compartir con generosidad los bienes que Dios nos ha dado. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los jóvenes, para que descubran en Cristo Redentor la verdadera riqueza, sean fieles en lo pequeño y vivan con alegría su fe, construyendo un mundo más justo y fraterno. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús,

Tú nos enseñas que la verdadera riqueza está en el amor y el servicio a los demás. Ayúdanos a ser fieles en lo pequeño, a confiar en Ti más que en las cosas del mundo y a vivir con un corazón generoso. Que, siguiendo el carisma mercedario, sepamos liberar a quienes sufren y compartir esperanza con quienes la necesitan. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Lucas 18, 1-8

Jesús enseñó con una parábola que era necesario orar siempre sin desanimarse: “En una ciudad había un juez que no temía a Dios ni le importaban los hombres; y en la misma ciudad vivía una viuda que recurría a él, diciéndole: «Te ruego que me hagas justicia contra mi adversario».

Durante mucho tiempo el juez se negó, pero después dijo: «Yo no temo a Dios ni me importan los hombres, pero como esta viuda me molesta, le haré justicia para que no venga continuamente a fastidiarme»”.

Y el Señor dijo: “Oigan lo que dijo este juez injusto. Y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que claman a Él día y noche, aunque los haga esperar? Les aseguro que en un abrir y cerrar de ojos les hará justicia.

Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?”



Reflexión breve

No nos cansemos de orar y confiar en Dios, incluso cuando parezca que no nos escucha. La viuda del evangelio no se rindió, insistió con esperanza. ¿Y sabes qué? ¡Le hicieron justicia!

La Orden de la Merced nació para liberar a los cautivos, a los que sufrían sin esperanza. Hoy los mercedarios siguen ese camino redentor, liberando desde el amor, la fe y el compromiso. También nosotros estamos llamados a no quedarnos de brazos cruzados frente a las injusticias.

Renovemos nuestra fe, seamos valientes y confiemos en que Dios nunca nos abandona. En este mundo a veces difícil, tu oración, tu voz y tus acciones pueden hacer una gran diferencia.

Aunque parezca que el mal tiene la última palabra, Jesús nos asegura que Dios hará justicia. Por eso, ¡no te desanimes! Cree, reza y actúa con esperanza. ¡Dios cuenta contigo para liberar y dar vida!

Para reflexionar

- ¿Qué significa para ti “no desanimarte en la oración”? ¿Lo vives así?
- ¿Conoces alguna injusticia en tu entorno que te gustaría cambiar? ¿Cómo podrías ser instrumento de esperanza ahí?
- ¿Cómo puedes vivir el carisma mercedario hoy en tu familia, entre tus amistades, en tu barrio y en medio de la sociedad?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.



- Por todos los jóvenes del mundo, para que descubran en la oración y en la fe una fuente de esperanza que les ayude a vencer el desánimo y los miedos. Roguemos al Señor. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por quienes sufren injusticias, soledad o abandono, para que encuentren consuelo en el amor redentor de Dios encarnado en nuestra Familia Mercedaria. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por nuestras comunidades educativas, parroquiales y pastorales, para que vivamos con la alegría de seguir a Jesús, siendo sembradores de fe, justicia y libertad. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Redentor nuestro, enséñanos a orar con fe y a no desanimarnos nunca. Que, como la viuda del evangelio, confiemos en que el Padre siempre nos escucha. Ayúdanos a ser sembradores de esperanza, llevando tu amor a quienes más lo necesitan. Por intercesión de nuestra Madre de la Merced, haznos valientes para luchar contra la injusticia y generosos para llevar redención a los cautivos de hoy. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Lucas 21, 34 - 36

Jesús hablaba a sus discípulos acerca de su venida: Tengan cuidado de no dejarse aturdir por los excesos, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, para que ese día no caiga de improviso sobre ustedes como una trampa, porque sobrevendrá a todos los hombres en toda la tierra.

Estén prevenidos y oren incesantemente, para quedar a salvo de todo lo que ha de ocurrir. Así podrán comparecer seguros ante el Hijo del hombre.

Reflexión breve

Jesús nos invita a estar atentos con esperanza, dejando fuera el miedo y nos advierte sobre vivir distraídos por cosas que no nos hacen bien, como el exceso de preocupaciones, el egoísmo o la indiferencia. En cambio, su propuesta es vivir con un corazón vigilante, orante y amante.

La Orden de la Merced nació para liberar a personas que estaban cautivas, para que pudieran ver su futuro fuera de la esclavitud, con la esperanza de quien no teme al saber que hay quien vela por su



bien y dignidad. Hoy, ese carisma redentor nos impulsa a ayudar a quienes están presos del miedo, de la tristeza, de la injusticia o de la falta de fe, así como de condiciones sociales indignas de su condición de hijos de Dios.

Cada uno de nosotros puede ser luz en la oscuridad, si nos mantenemos firmes en la caridad animada por la fe, como testigos de esperanza para los cautivos de hoy, en este año jubilar que nos recuerde que Cristo Resucitado es nuestra esperanza.

Para reflexionar

- ¿Qué cosas me distraen o me alejan de Dios en mi vida diaria?
- ¿Cómo puedo estar más atento a las necesidades de los demás y vivir el carisma mercedario?
- ¿Qué significa para mí vivir con esperanza hoy?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por la Iglesia y el Papa, para que Cristo renueve el corazón de todos los creyentes y nos impulse a vivir con fe, alegría y compromiso misionero. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por todos los que sufren cadenas de dolor, pobreza, violencia o desesperanza, para que el carisma redentor de la Merced siga llevando consuelo, libertad y dignidad a quienes más lo necesitan. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*



- Por cada persona que forma parte de nuestra Familia Mercedaria, para que viva atenta, con el corazón abierto a Dios y al prójimo, siendo luz y esperanza en su comunidad, la Iglesia y la sociedad. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Jesús, tú nos invitas a vivir despiertos, con esperanza y con amor. Ayúdame a no distraerme con cosas que me alejan de ti. Enséñame a orar, a estar atento a los demás y a llevar luz donde hay oscuridad. Que, con tu fuerza, pueda vivir cada día como un verdadero testigo de tu amor, siguiendo el camino del carisma mercedario. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 26 – 38.

El Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María.

El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: “¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo”.

Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo.

Pero el Ángel le dijo: “No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin”.

María dijo al Ángel: “¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relación con ningún hombre?”

El Ángel le respondió: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel



concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios”.

María dijo entonces: “Yo soy la servidora del Señor, que se haga en mí según tu Palabra”.

Y el Ángel se alejó.

Reflexión breve

Dios eligió a María, una joven humilde de Nazaret, para una misión inmensa: traer al mundo a Jesús, el Salvador. Aunque tenía miedo y no lo entendía del todo, ella dijo “sí”. Su respuesta llena de fe abrió el camino de la esperanza para toda la humanidad. También nosotros, desde nuestra fragilidad, podemos decirle “sí” a Dios y colaborar con Él.

Los mercedarios, como María, dijeron “sí” a una misión de amor: liberar a quienes sufren, a los que están atados por cadenas de injusticia, soledad, pobreza o tristeza. Ese es su carisma redentor: llevar la esperanza de Cristo a los que más lo necesitan, los cautivos de nuestro tiempo.

Este periodo jubilar es tiempo de abrir el corazón, de no tener miedo y, como María, responder con generosidad: “Aquí estoy, Señor”. ¿Y si tú también fueses parte de esa misión de esperanza? ¿Y si el mundo estuviera esperando tu “sí”?

Para reflexionar

- ¿Qué cosas me dan miedo al pensar en decirle “sí” a Dios como lo hizo María?
- ¿A quién conozco que necesite esperanza y cómo podría ayudarle desde lo que soy?



- ¿Qué significa hoy ser un “redentor” o liberador como los mercedarios? ¿Me siento llamado a eso?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por la Iglesia y por toda la familia mercedaria, para que, animados por el carisma redentor, sigamos siendo testigos de esperanza en medio del mundo, acompañando a los que viven oprimidos, solos o sin sentido en sus vidas. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los jóvenes y adolescentes, para que, como María, sepan decirle “sí” a Dios con alegría y valentía, y puedan ser luz y apoyo para sus amigos, familias y quienes más lo necesiten. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por quienes viven en esclavitudes modernas, para que encuentren personas que los acompañen y liberen, como lo hace la Virgen de la Merced a través de cada uno de nosotros. Oremos:

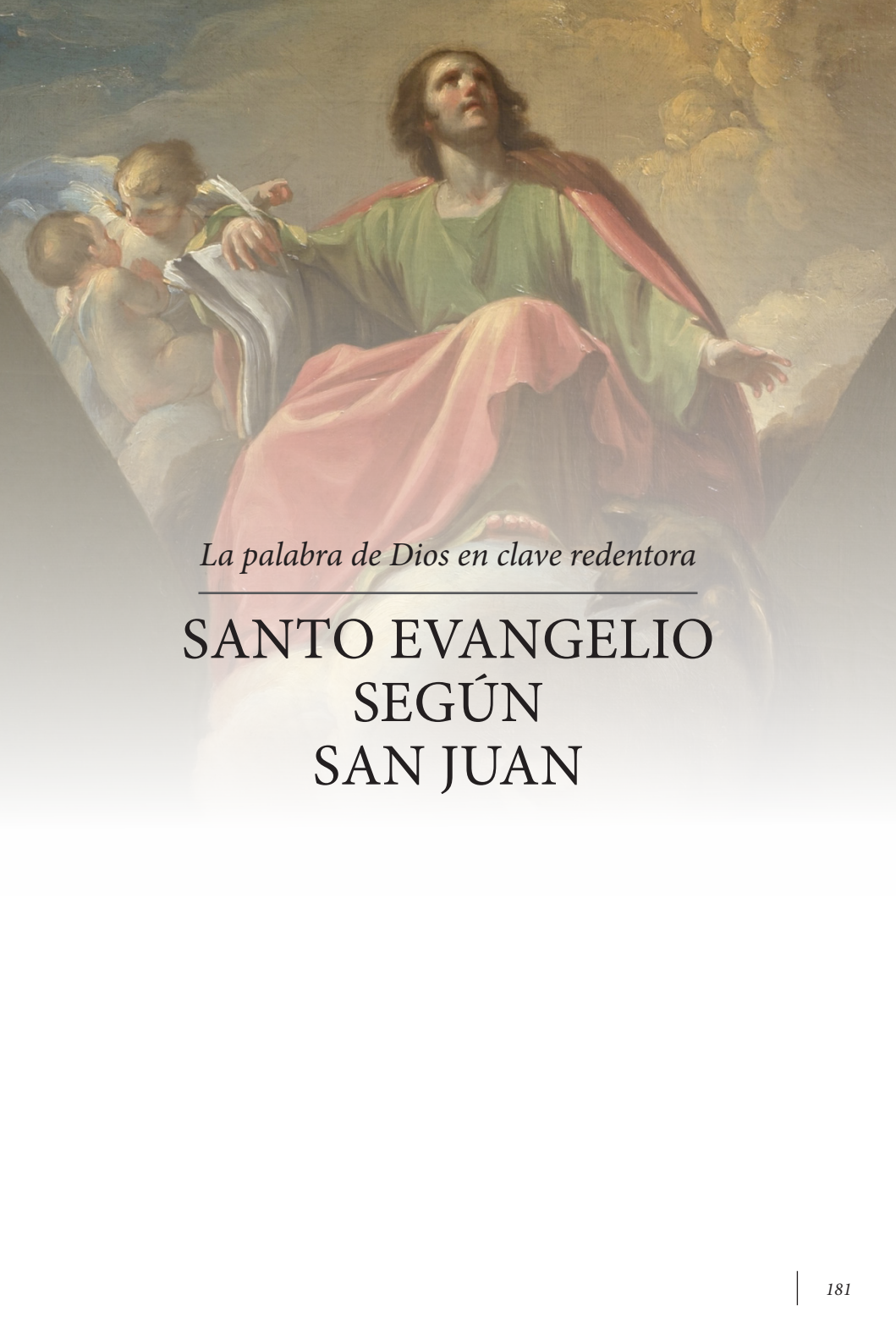
Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Jesús, Redentor nuestro, que viniste al mundo gracias al “sí” valiente de nuestra Madre, enséñame a confiar como ella. Quiero decirte “aquí estoy” y ser instrumento de tu esperanza para quienes más lo necesitan. Dame un corazón generoso, valiente y dispuesto a amar y liberar como tú. Que, como los mercedarios, lleve luz a quienes viven en oscuridad. Amén.





La palabra de Dios en clave redentora

SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN





Lectura del santo Evangelio según San Juan 1, 1-18

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios.

Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe.

No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.



Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Éste es de quien dije: "El que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo."» Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Reflexión breve

Este pasaje del Evangelio según San Juan es uno de los más profundos y teológicamente ricos de las Escrituras. Nos habla del misterio de la Encarnación: la Palabra, que es Dios, se hizo carne y habitó entre nosotros. Jesús es presentado como la luz verdadera que viene al mundo para iluminar nuestras vidas y ofrecernos la gracia y la verdad. Este pasaje es especialmente significativo durante la temporada de Navidad, ya que nos recuerda la venida de Cristo al mundo y la revelación de Dios a través de Él.

¿Qué áreas de tu vida necesitan ser iluminadas por la luz de Jesús?
¿Hay alguna dimensión de tu vida en la que no hayas dejado que el Evangelio haga cambios, transformando tu vida, tus decisiones y opciones? ¿Estás permitiendo que tu vida sea realmente reflejo de la enseñanza de Jesús, intentando asemejarse cada vez más a Él?

Por otra parte, la figura de San Juan Bautista nos recuerda que estamos llamados a dar testimonio de la luz. Piensa en cómo puedes compartir el amor y la verdad de Cristo con los demás a través de tus palabras y acciones, especialmente en esta época navideña.

Por último pregúntate qué significa para ti ser un hijo o hija de Dios, nacido no de la carne, sino del Espíritu, y cómo puedes vivir según esa identidad en tu vida cotidiana.



Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- -Señor de la misericordia, mira con bondad a cuantos se han encomendado a nuestras oraciones y enriquecelos con tus bienes. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Salvador Nuestro, derrama tu gracia sobre nuestros familiares y amigos: que encuentren en ti su verdadera felicidad. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús Redentor, te pedimos por todos los que acompañan en su dolor a los cautivos de hoy, para que ofrezcan lo mejor de sus vidas siendo testigos de la entrega de Jesús por la humanidad. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Tu gracia, Padre Santo, inspire nuestras obras, las sostenga y acompañe; para que todo nuestro trabajo brote de ti, como de su fuente, y tienda a ti, como a su fin. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Juan 2, 1-11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: —«No les queda vino.»

Jesús le contestó: —«Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora.»

Su madre dijo a los sirvientes: —«Hagan lo que él diga.»

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de

unos cien litros cada una. Jesús les dijo: —«Llenen las tinajas de agua.» Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les mandó: —«Sáquenlas ahora y llevenlas al mayordomo.»

Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo: —«Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora.»

Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.



Reflexión breve

En el contexto de la boda, la falta de vino representa una crisis, ya que en la cultura judía de la época, simbolizaba la alegría y la abundancia. María, la madre de Jesús, intercede ante Él, mostrando su preocupación por los novios y confiando plenamente en la capacidad de su hijo para resolver la situación. Aunque Jesús inicialmente responde que su hora aún no ha llegado, María dice a los sirvientes: "Hagan lo que él diga." Esta confianza de María en Jesús es un ejemplo de fe y obediencia.

El milagro de convertir el agua en vino no solo soluciona el problema inmediato, sino que también revela la abundancia y generosidad de Dios. Jesús utiliza seis tinajas de piedra destinadas a las purificaciones rituales judías, cada una con una capacidad de unos cien litros. Al convertir esta gran cantidad de agua en vino de alta calidad, Jesús demuestra que la gracia de Dios no solo es suficiente, sino que también es abundante y supera nuestras expectativas.

Este milagro también prefigura la Eucaristía, donde el vino se transforma en la sangre de Cristo, un signo de la nueva alianza y la redención. Además, simboliza la transformación que Jesús trae a nuestras vidas: Él toma lo ordinario (agua) y lo convierte en algo extraordinario (vino), renovando y elevando nuestra existencia con su gracia. ¿Cómo es tu relación con Nuestra Madre de la Merced? ¿Te confías a su intercesión, para que presente tus inquietudes ante Jesús? ¿Buscas activamente conocer y obedecer la voluntad de Dios? ¿En qué áreas de tu vida necesitas que Jesús haga transformaciones, así como pudo hacerlo con el agua? ¿Te dejas sorprender y sustentar por el Cuerpo y la Sangre de Cristo en cada eucaristía?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Redentor nuestro, que hiciste de la Virgen María santuario de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo, haz también de nosotros templos de tu Espíritu. Oremos:



Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Verbo eterno del Padre, que enseñaste a María a escoger la mejor parte, ayúdanos a imitarla y a buscar el alimento que perdura hasta la vida eterna. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús Redentor, te pedimos por nuestros religiosos y religiosas que llevan adelante las obras carismáticas en nombre de Santa María Virgen Redentora. Protégelos, concédeles amor y acierto en su misión. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Dios de misericordia, fortalece nuestra fragilidad humana y, al recordar en este día a Nuestra Madre de la Merced, concédenos, por su intercesión, vernos libres de todas nuestras cautividades. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Juan 11, 45-57

Al ver que Jesús había resucitado a Lázaro, muchos de los judíos que habían ido a casa de María creyeron en Él. Pero otros fueron a ver a los fariseos y les contaron lo que Jesús había hecho. Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron un Consejo y dijeron: “¿Qué hacemos? Porque este hombre realiza muchos signos. Si lo dejamos seguir así, todos creerán en Él, y los romanos vendrán y destruirán nuestro Lugar santo y nuestra nación”. Uno de ellos, llamado Caifás, que era Sumo Sacerdote ese año, les dijo: “Ustedes no comprenden nada. ¿No les parece preferible que un solo hombre muera por el pueblo y no que perezca la nación entera?” No dijo eso por sí mismo, sino que profetizó como Sumo Sacerdote que Jesús iba a morir por la nación, y no solamente por la nación, sino también para congregar en la unidad a los hijos de Dios que estaban dispersos. A partir de ese día, resolvieron que debían matar a Jesús. Por eso Él no se mostraba más en público entre los judíos, sino que fue a una región próxima al desierto, a una ciudad llamada Efraím, y allí permaneció con sus discípulos. Como se acercaba la Pascua de los judíos, mucha gente de la región había subido a Jerusalén para purificarse. Buscaban a Jesús y se decían unos a otros en el Templo: “¿Qué les parece, vendrá a la fiesta o no?” Los sumos sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguno conocía el lugar donde Él se encontraba, lo hiciera saber para detenerlo.



Reflexión breve

Jesús se convierte en el centro de una tensión entre el miedo humano y el plan redentor de Dios. Algunos creyeron en Él al ver el milagro de Lázaro, pero otros, dominados por el temor a perder poder o estabilidad, decidieron conspirar contra Él. Caifás, sin darse cuenta, habló una verdad profunda: Jesús moriría no solo por la nación, sino por todos nosotros, para reunirnos como hijos de Dios.

La Merced nos enseña que Jesús, con su entrega, libera a los cautivos: aquellos atrapados en el miedo, la injusticia y el pecado. Viva-
mos con confianza en el amor redentor de Dios, creyendo que su sacrificio es fuente de unidad, paz y liberación.

Estamos llamados a decidir: ¿seguimos el miedo, como los fariseos, o confiamos en el plan redentor de Jesús? La esperanza nos da fuer-
zas para trabajar por un mundo más libre, justo y unido, como lo hizo Cristo.

Para reflexionar

- ¿Qué miedos o preocupaciones podrían alejarte de confiar plenamente en Jesús y su plan para tu vida?
- ¿Cómo puedes vivir el carisma redentor hoy, ayudando a liberar a quienes están "cautivos" del miedo, la soledad o la injusticia?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por todos los jóvenes que sienten que su vida está atrapada en el miedo, la tristeza o la falta de oportunidades, para que encuentren en Cristo Redentor y en nuestra Madre de la Merced la fuerza para superar sus cadenas y caminar hacia un futuro lleno de esperanza. Oremos:



Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por nuestras comunidades parroquiales y escolares, para que vivamos el carisma redentor de la Orden de la Merced, promoviendo la justicia, la solidaridad y la unidad entre todos, especialmente con quienes más lo necesitan. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por la Iglesia y la Familia Mercedaria, para que inspiremos a las nuevas generaciones a ser portadores de libertad, reconciliación y amor, siguiendo el ejemplo de Jesús, quien dio su vida por nuestra redención. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Jesús, Redentor nuestro, te damos gracias por tu entrega de amor que nos libera y nos une como hijos de Dios. Ayúdanos a confiar siempre en tu plan, incluso cuando tengamos miedo o dudas. Enséñanos a ser portadores de esperanza, construyendo un mundo más justo y libre. Que sigamos tu ejemplo de amor y servicio, y que nuestras vidas reflejen tu luz redentora. Por intercesión de nuestra Madre de la Merced, guíanos a liberar a quienes están cautivos de la tristeza o la injusticia. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Juan 3, 13-17

Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

Reflexión breve

El Evangelio de hoy nos habla del amor infinito de Dios, un amor que no tiene condiciones ni límites. Dios amó tanto al mundo que envió a su único Hijo para salvarnos y darnos la esperanza de la vida eterna. Este acto de amor es el corazón del carisma redentor de la Orden de la Merced: entregar la vida para liberar a los demás. Así como Jesús se entregó por nosotros en la cruz, la Orden de la Merced nos invita a comprometernos con la redención de los que sufren, los que están atrapados en la injusticia o las cadenas del pecado.



Somos mensajeros de la redención y de la esperanza. Cada pequeño acto de amor y entrega refleja la misión redentora de Cristo. ¿Qué puedes hacer hoy para ser un instrumento de esperanza y redención en tu entorno?

Para reflexionar

- ¿Cómo puedes demostrar el amor de Dios en tus acciones diarias, especialmente con quienes más lo necesitan?
- ¿Qué significa para ti ser un instrumento de redención y esperanza en tu entorno y comunidad?
- Jesús vino a salvar y no a condenar. ¿Cómo puedes evitar juzgar a los demás y, en cambio, ofrecerles ayuda y apoyo?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Redentor amoroso, te pedimos que guíes a tu Iglesia y a la Orden de la Merced en su misión de liberar a los cautivos, ya sea de la esclavitud física, espiritual o emocional. Que, por intercesión de nuestra Madre de la Merced, podamos ser instrumentos de tu amor y esperanza para quienes más lo necesitan. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Señor Jesús, tú que nunca dejas de creer en nosotros, acompaña a los jóvenes para que descubran el poder de tu amor redentor. Que puedan ser luz en el mundo, luchando por la justicia, la libertad y la reconciliación. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*



- Te pedimos, Señor, por quienes viven en el sufrimiento, la soledad o cualquier forma de esclavitud. Que encuentren en tu amor la fuerza para salir adelante y que, con la ayuda de la comunidad cristiana, puedan experimentar la libertad que tú nos ofreces. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, gracias por amarnos tanto que diste tu vida para salvarnos. Ayúdanos a ser testigos de tu amor y esperanza, a llevar consuelo a quienes sufren y libertad a los oprimidos. Enséñanos a vivir con un corazón generoso, capaz de tender la mano al que lo necesita. Que nuestras acciones reflejen tu misión redentora y que nunca olvidemos que somos instrumentos de tu paz. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 60-69

Después de escuchar la enseñanza de Jesús, muchos de sus discípulos decían: “¡Es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo?” Jesús, sabiendo lo que sus discípulos murmuraban, les dijo: “¿Esto los escandaliza? ¿Qué pasará, entonces, cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes? El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve. Las palabras que les dije son Espíritu y Vida. Pero hay entre ustedes algunos que no creen”. En efecto, Jesús sabía desde el primer momento quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar. Y agregó: “Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede”. Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de Él y dejaron de acompañarlo. Jesús preguntó entonces a los Doce: “¿También ustedes quieren irse?” Simón Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios”.

Reflexión breve

¿Cómo reaccionamos cuando las enseñanzas de Jesús nos parecen difíciles de entender o seguir? Muchos discípulos decidieron alejarse porque no pudieron aceptar sus palabras. Esto nos invita a re-



flexionar sobre nuestra fe, especialmente cuando enfrentamos dudas o situaciones que nos desafían.

El carisma redentor de la Orden de la Merced nos recuerda que seguir a Jesús implica liberarnos y liberar a otros de las cadenas que nos alejan de la esperanza y el amor. Así como Jesús ofreció su vida para salvarnos, estamos llamados a comprometernos con su mensaje, aunque a veces sea difícil. Renovemos nuestra fe y nuestro compromiso con los demás, especialmente con quienes sufren.

Jesús nos pregunta hoy: “¿También ustedes quieren irse?”. Como Pedro, estamos invitados a decir: “Señor, ¿a quién iremos?”. Sigamos sus palabras de Vida eterna y seamos instrumentos de esperanza.

Para reflexionar

- ¿Qué situaciones o enseñanzas de Jesús te parecen difíciles de aceptar?
- ¿Qué cadenas (miedos, preocupaciones, inseguridades) necesitas romper para vivir plenamente el mensaje de Jesús?
- ¿De qué manera puedes llevar esperanza y redención a las personas que te rodean, siguiendo el ejemplo del carisma mercedario?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por los jóvenes de nuestras comunidades, para que, guiados por el ejemplo de nuestra Madre de la Merced, descubran en Jesús la verdadera libertad y vivan con valentía su fe, siendo portadores de esperanza y amor en un mundo lleno de desafíos. Oremos:



Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por quienes se sienten atrapados por el miedo, la duda o la falta de fe, para que encuentren en el mensaje de Jesús y en la intercesión de la Virgen de la Merced la fuerza para liberarse de sus cadenas y caminar con esperanza hacia una vida plena. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por todos los que trabajan al servicio de los demás, especialmente los mercedarios y las comunidades religiosas, para que su misión redentora sea un signo vivo del amor y la misericordia de Dios, y sigan anunciando con alegría el Evangelio a los más necesitados. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, Tú tienes palabras de vida eterna y nos llamas a seguirte incluso cuando el camino es difícil. Ayúdanos a confiar en Ti, a no alejarnos cuando enfrentemos dudas o desafíos. Danos la fuerza para liberarnos de nuestras cadenas y ser portadores de esperanza para los demás. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Juan 14, 7-14

A la Hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: “Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto”. Felipe le dijo: “Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta”. Jesús le respondió: “Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conocen? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo dices: «Muéstranos al Padre»? ¿No crees que Yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que digo no son mías: el Padre que habita en mí es el que hace las obras. Créanme: Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Créanlo, al menos, por las obras. Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que Yo hago, y aún mayores, porque Yo me voy al Padre. Y Yo haré todo lo que ustedes pidan en mi Nombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si ustedes me piden algo en mi Nombre, Yo lo haré”.

Reflexión breve

Jesús es el rostro visible de Dios, el testimonio perfecto de su amor, misericordia y cercanía. A veces, como Felipe, buscamos pruebas o respuestas claras para confiar, pero Jesús nos invita a mirar sus obras, que son reflejo del amor del Padre.



La Orden de la Merced, con su carisma redentor, nos enseña que el amor de Dios no solo se contempla, sino que se vive en servicio a los demás, especialmente a los que más sufren o están en cautiverio. Dios actúa a través de nosotros.

Jesús confía en nosotros para continuar su misión: redimir, liberar, amar. ¿Cómo respondemos a ese llamado? ¿Qué obras hacemos para reflejar el amor del Padre?

Para reflexionar

- ¿Cómo puedes reflejar el amor y la misericordia de Dios en tu vida diaria?
- Jesús nos dice que haremos obras aún mayores que las suyas. ¿Qué tipo de “obras mayores” crees que puedes realizar hoy en tu entorno para liberar a quienes sufren o están atrapados en problemas?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Señor Jesús, por intercesión de nuestra Madre de la Merced, te pedimos por todos los jóvenes que sienten su corazón atado por el miedo, la inseguridad o el pecado. Ayúdales a descubrir en Ti la verdadera libertad y esperanza que solo Tú puedes dar. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Te pedimos, Redentor del mundo, que sigas inspirando en nosotros el carisma de la Orden de la Merced. Que podamos ser instrumentos de liberación para quienes sufren injusticias, pobreza o falta de amor. Concede que nuestros actos reflejen tu misericordia y tu amor salvador. Oremos:



Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Señor, por intercesión de nuestra Madre de la Merced, te pedimos un corazón dispuesto a confiar en tus promesas. Que aprendamos a pedir con fe en tu Nombre y a trabajar con esperanza, sabiendo que eres Tú quien nos da la fuerza para hacer grandes obras en tu Nombre. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, ayúdanos a ser un reflejo de tu amor y misericordia en nuestro día a día. Danos la fuerza para hacer las obras que nos confías, llevando esperanza, libertad y alegría a quienes más lo necesitan. Abre nuestros corazones para confiar plenamente en Ti y ser instrumentos de tu paz. Guíanos siempre por tu camino y enséñanos a pedir todo en tu Nombre, confiando en tu promesa de escuchar nuestras oraciones. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Juan 15, 18-21

A la Hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: Si el mundo los odia, sepan que antes me ha odiado a mí. Si ustedes fueran del mundo, el mundo los amaría como cosa suya. Pero como no son del mundo, sino que Yo los elegí y los saqué de él, el mundo los odia. Acuérdense de lo que les dije: el servidor no es más grande que su señor. Si me persiguieron a mí, también los perseguirán a ustedes; si fueron fieles a mi palabra, también serán fieles a la de ustedes. Pero los tratarán así a causa de mi Nombre, porque no conocen al que me envió.

Reflexión breve

Vivir como Jesús nos enseña significa, muchas veces, ir en contra de lo que el mundo valora: el egoísmo, la superficialidad o el poder mal usado. Pero también nos da una certeza: no estamos solos. Él nos ha elegido, nos da su fuerza y camina a nuestro lado.

El carisma redentor de la Orden de la Merced nos invita a liberar a quienes sufren, a ser valientes para defender la justicia y llevar esperanza a los que están oprimidos. Somos llamados a ser luz en medio de las dificultades, a demostrar con nuestras acciones que el amor de Jesús puede transformar el mundo.



Aunque enfrentemos críticas o incomprensiones, debemos recordar que nuestra misión tiene un propósito mayor: glorificar a Dios y construir un mundo más justo y lleno de amor.

Para reflexionar

- ¿Qué situaciones en tu vida te han hecho sentir incomprendido o rechazado por tus valores cristianos?
- ¿Cómo puedes vivir el carisma redentor de la Merced en tu entorno?
- ¿De qué manera puedes ser esperanza para alguien que está pasando por un momento difícil?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Señor Jesús, por intercesión de nuestra Madre de la Merced, te pedimos por aquellos que sufren persecución, rechazo o injusticia a causa de su fe o de su compromiso con la verdad y la justicia. Dales fortaleza y esperanza para perseverar. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Redentor nuestro, te rogamos que ilumines el corazón de los adolescentes y jóvenes para que descubran su vocación y vivan con alegría tu mensaje de redención. Que, guiados por el ejemplo de la Virgen de la Merced, sean testigos valientes de tu amor en sus familias, comunidades y escuelas. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Señor, te pedimos que renueves a tu Iglesia y a la familia Merce-



daria para que sigan siendo faros de libertad, esperanza y salvación. Que nuestra Madre de la Merced interceda por nosotros, para que vivamos con fidelidad el llamado a liberar y redimir a los más necesitados. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Jesús, Redentor nuestro, gracias por amarnos y elegirnos para ser luz en el mundo. Ayúdanos a seguir tus pasos con valentía, incluso cuando enfrentemos dificultades o incomprensión. Enséñanos a vivir con esperanza, llevando amor y justicia a quienes más lo necesitan. Que tu Espíritu nos fortalezca para ser instrumentos de tu paz y testigos de tu misericordia. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Juan 21, 19-25

Jesús resucitado había anunciado con qué muerte Pedro debía glorificar a Dios. Pedro, volviéndose, vio que lo seguía el discípulo al que Jesús amaba, el mismo que durante la Cena se había reclinado sobre Jesús y le había preguntado: “Señor, ¿quién es el que te va a entregar?” Cuando Pedro lo vio, preguntó a Jesús: “Señor, ¿y qué será de éste?” Jesús le respondió: “Si Yo quiero que él quede hasta mi venida, ¿qué te importa? Tú sígueme”. Entonces se divulgó entre los hermanos el rumor de que aquel discípulo no moriría, pero Jesús no había dicho a Pedro: “Él no morirá”, sino: “Si yo quiero que él quede hasta mi venida, ¿qué te importa?” Este mismo discípulo es el que da testimonio de estas cosas y el que las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero. Jesús hizo también muchas otras cosas. Si se las relatara detalladamente, pienso que no bastaría todo el mundo para contener los libros que se escribirían.

Reflexión breve

Pedro, al preguntarle a Jesús sobre el futuro de otro discípulo, recibe una respuesta clara: "Tú sígueme". Esta frase es un llamado a vivir con fidelidad nuestra propia vocación, dejando de lado las preocupaciones sobre lo que otros harán o no harán. Jesús nos pide confiar en Él, sabiendo que cada persona tiene un camino único que Dios ha trazado.



El carisma redentor de la Orden de la Merced nos recuerda esta misión personal. Ser redentores significa estar atentos a las necesidades de los demás, pero también a nuestra propia fidelidad al plan de Dios.

Así como Juan da testimonio de lo que vio y vivió con Jesús, nosotros también podemos ser testigos auténticos del amor de Cristo, compartiendo esperanza en un mundo que tanto lo necesita.

Para reflexionar

- ¿Qué significa para ti la invitación de Jesús: "Tú sígueme"?
- ¿Qué acciones concretas puedes realizar para ser testigo del amor y la redención de Jesús en tu comunidad?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por los jóvenes, especialmente aquellos que sienten incertidumbre sobre su futuro, para que encuentren en Jesús la confianza para seguir su propio camino y en María de la Merced el apoyo maternal que los guíe hacia la esperanza. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por todos los que sirven en la misión redentora de la Iglesia y de la Orden de la Merced, para que, inspirados por el ejemplo de Cristo, trabajen incansablemente por la libertad de quienes sufren la esclavitud de las cautividades actuales. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por nuestras comunidades educativas y parroquiales, para que



aprendamos a construir un mundo más solidario, donde reine el amor, la justicia y la misericordia. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, tú nos llamas a seguirte con amor y confianza, dejando de lado las comparaciones y temores. Ayúdanos a descubrir el camino que tienes para cada uno de nosotros y a vivir con fidelidad nuestra misión. Enséñanos a confiar en tus planes y a dar testimonio de tu misericordia con alegría y valentía. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Juan 17, 1b. 20-26

A la Hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús levantó los ojos al cielo, y oró diciendo: Padre santo, no ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a su palabra, creerán en mí. Que todos sean uno: como Tú, Padre, estás en mí y Yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que Tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que Tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno -Yo en ellos y Tú en mí- para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que Tú me has enviado, y que los has amado a ellos como me amaste a mí. Padre, quiero que los que Tú me diste estén conmigo donde Yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado, porque ya me amabas antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero Yo te conocí, y ellos reconocieron que Tú me enviaste. Les di a conocer tu Nombre, y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que Tú me amaste esté en ellos, y Yo también esté en ellos.

Reflexión breve

En este Evangelio, Jesús ora por nosotros. Su deseo más profundo es que vivamos en unidad, como Él está unido al Padre. Esta unidad no es simplemente llevarse bien, sino estar tan llenos de amor, miseri-



cordia y comprensión que reflejemos el amor de Dios en el mundo. Al llamarnos a ser "perfectamente uno", Jesús nos invita a superar divisiones, egoísmos y prejuicios, para construir una comunidad de hermanos basada en el amor verdadero.

El carisma redentor de la Orden de la Merced nos recuerda esta misión. Ser mercedarios es liberar a los cautivos, no solo de cadenas físicas, sino también de las ataduras del odio, la desesperanza y la soledad. Vivamos como testigos de esa unidad que Jesús soñó para la humanidad, construyendo puentes, sanando heridas y promoviendo la reconciliación.

Para reflexionar

- ¿Cómo puedes ser un constructor de unidad en tu entorno, liberando a otros de la soledad o el rechazo?
- ¿Qué actitudes o pensamientos tuyos crees que pueden dificultar la unidad y comunión en tu comunidad, grupo familiar o en otras instancias en las que te relacionas con más personas?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por la Familia Mercedaria, para que siempre sea un signo de unidad y amor en el mundo, siguiendo el ejemplo de Jesús, y que, bajo la protección de nuestra Madre de la Merced, sea instrumento de esperanza para quienes buscan libertad en cuerpo y alma. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los jóvenes, especialmente aquellos que enfrentan dificultades, para que encuentren en Cristo la fuerza para superar los



obstáculos, y en nuestra comunidad, el apoyo necesario para crecer en fe, esperanza y amor. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por todos los que sufren las cadenas de la injusticia, la pobreza o la indiferencia, para que, guiados por el carisma redentor de la Merced, seamos testigos activos del amor liberador de Dios y trabajemos por su dignidad. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Jesús, nuestro Redentor, Tú nos llamas a ser uno, como Tú y el Padre son uno. Enséñanos a amar sin límites, a tender puentes donde hay divisiones y a ser instrumentos de tu paz. Ayúdanos a liberar a quienes están atrapados en el miedo, la soledad o el rechazo. Que tu amor sea nuestra guía y tu esperanza nuestro motor para construir un mundo más unido y lleno de tu luz. Amén.





Lectura del santo Evangelio según San Juan 20, 2 – 8.

El primer día de la semana, María Magdalena corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”.

Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo, y también el sudario que había cubierto la cabeza de Jesús; éste no estaba caído con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también vio y creyó.

Reflexión breve

Los dos discípulos vieron solo vendas, pero en su corazón sintieron la convicción de que Jesús estaba vivo.

El carisma redentor de la Orden de la Merced también nace de esta fe: creer que la esperanza y la libertad siempre son posibles, aun cuando todo parece perdido. Así como Pedro y Juan corrieron al sepulcro, los mercedarios corren hacia quienes están “cautivos” hoy: personas atrapadas por la pobreza, la soledad, la violencia o la falta de fe.



Cristo Resucitado nos enseña que nada puede aprisionarnos para siempre. Por eso la Merced se convierte en puente de liberación: visita, acompaña y libera. Hoy Jesús nos llama a ser “discípulos que corren” para anunciar la buena noticia de la libertad y la esperanza. Cada uno puede ser redentor cuando se pone en servicio como respuesta a las injusticias y las cautividades que mebargan a nuestros hermanos y hermanas de humanidad. ¿Estás listo para correr como Pedro y Juan y descubrir al Resucitado en tu vida y la de los demás?

Para reflexionar

- ¿Qué cosas hoy pueden tener “atrapado” tu corazón y cómo podrías dejar que Jesús Resucitado te libere?
- ¿Conoces a alguien que necesita una palabra de esperanza? ¿Qué podrías hacer esta semana para llevarle un mensaje de libertad y alegría?
- Como mercedario de hoy, ¿a quién correrías a ayudar primero? ¿Por qué?

Intenciones

A cada intención se responde:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por todos los que hoy viven en alguna forma de cautividad (material, social, emocional o espiritual), para que, por intercesión de Nuestra Madre de la Merced, encuentren caminos de libertad y esperanza, y experimenten el amor redentor de Cristo Resucitado. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por nuestras comunidades, para que aprendamos a ser testigos valientes de la Resurrección mediante el carisma redentor. Oremos:



Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los jóvenes, para que sepan correr con entusiasmo al encuentro de Jesús vivo, renovando su fe y su entrega, y siendo siempre instrumentos de esperanza y libertad dondequiera que estén. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, Tú que venciste la muerte y saliste del sepulcro para darnos vida y esperanza, ayúdanos a creer siempre en Tu poder que libera. Haz de nosotros discípulos valientes, dispuestos a correr hacia quienes necesitan amor y consuelo. Que nunca tengamos miedo de anunciar que estás vivo y caminas con nosotros. siendo instrumento de libertad y redención para todos los que sufren. Amén.

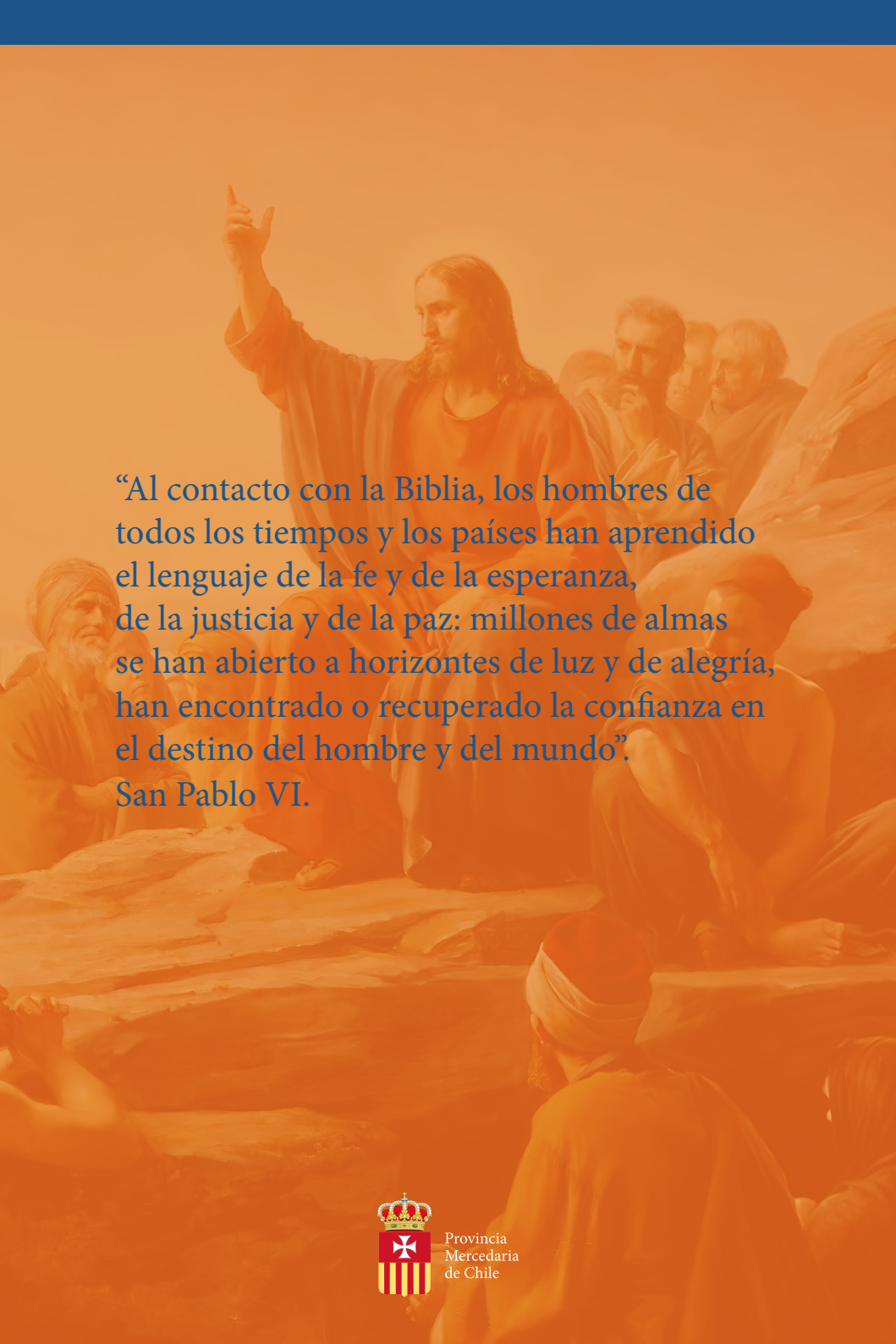
The background is a classical religious painting. It depicts the Virgin Mary seated in the center, holding the Christ Child on her lap. Mary has long, dark hair and wears a white robe with a blue mantle. The Christ Child is dressed in a white garment. Two cherubs (putti) are positioned around them, one on the left and one on the right, both holding garlands of flowers. The scene is set against a warm, golden-yellow background with soft, ethereal clouds.

Consagración a Nuestra Madre de la Merced

Oh Señora mía, oh Madre mía de la Merced;
yo me ofrezco todo a ti,
y en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día:
mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón;
en una palabra, todo mi ser; ya que soy todo tuyo,
oh Madre de bondad, guárdame y defiéndeme
como hijo y servidor tuyo.
Amén.



Ofrecemos esa segunda edición de La Palabra de Dios en clave redentora a nuestra Madre Santísima de la Merced, confiando los frutos de su uso a la intercesión de tan buena Madre, suplicando, también por la intercesión de nuestro Padre Fundador, San Pedro Nolasco, que mediante la esperanzada e incesante oración de todos quienes formamos la familia mercedaria, veamos renovada nuestra pasión y misión redentora al servicio de los cautivos del tiempo presente.



“Al contacto con la Biblia, los hombres de todos los tiempos y los países han aprendido el lenguaje de la fe y de la esperanza, de la justicia y de la paz: millones de almas se han abierto a horizontes de luz y de alegría, han encontrado o recuperado la confianza en el destino del hombre y del mundo”.
San Pablo VI.



Provincia
Mercedaria
de Chile